11 ES

La democracia socialista
- Jan Malewski

1. Ernest MANDEL, *La Burocracia* (Extractos)
2. Catherine Samary: *De los desastres del "productivismo" a la planificación ecosocialista autogestionaria*

International Institute for Research and Education - Amsterdam
23th Noviembre – 14th Diciembre 2013

El marxismo es esencialmente la explicación de la historia del desarrollo de las sociedades a través de las relaciones y los conflictos entre los grupos sociales. Si el marxismo del siglo XIX se ha basado totalmente en el estudio del grupo fundamental, o sea la clase social que tiene sus raíces en el proceso de producción, el marxismo del siglo XX se ha visto obligado a captar la importancia de grupos fundamentales que no son clases, que no tienen raíces en el proceso de producción, pero que no dejan de jugar por ello un papel importante en el desarrollo de nuestra sociedad y de la sociedad de transición entre el capitalismo y el socialismo.

Entre esos grupos, que llamaríamos secundarios, la burocracia ocupa sin duda el lugar principal. Si el marxismo del siglo XX ha sido llevado a descubrir el problema de la burocracia, es porque ese problema, nacido en el movimiento obrero en los años 1898-99, se ha desarrollado y ha tomado en el plano ideológico una importancia cada vez mayor. Por supuesto, para que los teóricos puedan captarlo y analizarlo en el terreno ideológico, ha sido preciso que ese epifenómeno se haya ya manifestado en la vida y la práctica de las organizaciones obreras.

Esta exposición introductoria distinguirá los dos aspectos fundamentales del problema: el aspecto teórico y el aspecto histórico. Intentaremos responder a las cuestiones siguientes:

- ¿Qué es la burocracia obrera? ¿Cómo nace y cómo se desarrolla? ¿Cómo puede desaparecer?
- ¿Cómo se ha manifestado ese fenómeno concretamente en la historia del movimiento obrero?
- ¿Cuáles son las diversas actitudes y respuestas que las diferentes tendencias del movimiento obrero han aportado a ese nuevo problema?

I.

Conceptos básicos sobre la burocracia

1. Génesis del fenómeno

El problema de la burocracia en el movimiento obrero se plantea, bajo su forma más inmediata, *como el problema del aparato de las organizaciones obreras;* problema de los permanentes, problema de los intelectuales pequeño-burgueses ocupando funciones de dirección intermedia o superior en las organizaciones obreras.

En cuanto las organizaciones obreras quedan reducidas a grupos menores, a sectas políticas o a uniones de autodefensa de limitada importancia numérica, no hay aparato, no hay permanentes, y el problema no puede plantearse. Lo máximo que se puede plantear es el problema de los intelectuales pequeño-burgueses que ayudan al desarrollo de ese movimiento embrionario. Pero, con el auge del movimiento obrero, la aparición de organizaciones de masas políticas o sindicales resulta inconcebible sin un aparato de permanentes, de funcionarios, es decir, ya está en potencia el fenómeno de burocratización: desde el principio aparece una de las raíces más profundas del fenómeno burocrático.

La división del trabajo en la sociedad capitalista reserva al proletariado el trabajo manual unido a la producción simple, y a otras clases la asimilación y elaboración de la cultura. Un trabajo fastidioso y

agotador, tanto desde el punto de vista físico como intelectual, no permite que el proletariado asimile y adquiera la ciencia objetiva en sus niveles más desarrollados, y tampoco permite que tenga una actividad política y social permanente. La situación del proletariado dentro del régimen capitalista es una situación de subdesarrollo cultural y científico.[1]

La total supresión de los aparatos en el movimiento obrero lo condenaría a un mediocre primitivismo, haciendo que su victoria apareciera como una regresión en el terreno cultural y social en relación con las realizaciones del mundo capitalista. Por el contrario, el socialismo, la emancipación del proletariado, no puede concebirse sino por la completa asimilación de todo lo que dejó la ciencia previa al socialismo en el terreno de las ciencias sociales y naturales.

El desarrollo del movimiento obrero significa que la creación de un aparato resulta absolutamente indispensable[2], así como la aparición de funcionarios, los cuales, gracias a una especialización cualquiera, tratan de colmar *el atraso creado por la condición proletaria dentro de la clase obrera.*

Claro está que se podría decir muy sinceramente que la burocracia nace de esta nueva especialización: en cuanto unas personas hacen profesionalmente, y de una manera permanente, política o sindicalismo obrero, existe de modo latente una posibilidad de burocratismo y de burocracia.

En otro plano, más profundo, tal especialización provoca fenómenos de fetichismo y reificación: es una sociedad fundada en la división del trabajo, en una excesiva diferenciación de las tareas y en la que los trabajadores hacen siempre los mismos movimientos, su actitud es el reflejo ideológico de dicha situación: *llegan a considerar su actividad como un fin en sí.* Del mismo modo las estructuras de las organizaciones, primero concebidas como medios, ya se conciben como fines, particularmente por los que se identifican más directamente con las organizaciones, es decir, por los que viven en ellas en permanencia: individuos que componen el aparato, permanentes, burócratas en potencia.

Eso nos conduce a la comprensión de lo que es la base ideológica y psicológica de la formación de la burocracia obrera: el fenómeno de la d*ialéctica de las conquistas parciales.*

2. La dialéctica de las conquistas parciales

Puesto que somos materialistas, no podemos disociar este problema de los intereses objetivos; tras el problema de la burocracia, *está el de los privilegios materiales y la defensa le estos privilegios.*

Si queremos entender el problema, tanto en sus orígenes como en su desarrollo, resultaría demasiado simple reducirlo todo al único aspecto de la defensa de los privilegios materiales. El mejor ejemplo en contra sería el de los Partidos Comunistas que no han llegado al poder, el de la burocracia de los partidos comunistas como los de Francia e Italia, o países semicoloniales como Brasil, aunque en cierta época (la peor del estalinismo) estos fenómenos aparecieron en gran escala. Hoy en día, en los Partidos Comunistas de masas, los salarios de los permanentes no son superiores a los de los obreros especializados, y por lo tanto, no son privilegios materiales los que hay que defender. En cambio, el fenómeno de la dialéctica de las conquistas parciales sí funciona plenamente: identificación del fin con los medios, del individuo burócrata con la organización, del fin histórico con la organización, siendo tal identificación una causa profunda de la actitud conservadora que puede llegar a oponerse de manera violenta a los intereses del movimiento obrero.

¿Qué es la dialéctica de las conquistas parciales?

Esta dialéctica se manifiesta en la conducta de los que subordinan el desarrollo y las victorias de las luchas obreras, pensadas para llegar a la conquista del poder, a la sola defensa de las organizaciones obreras existentes; de los que, en el terreno internacional subordinan la expansión de la revolución

colonial a la defensa estática de la URSS y de los Estados obreros. Hacen como si los elementos de democracia obrera dentro del mundo capitalista y la misma existencia de los Estados obreros fueran fines en sí mismos, fueran ya la realización del socialismo. Se comportan como si toda nueva conquista del movimiento obrero tuviera que estar *subordinada de manera absoluta e imperativa a la defensa de lo que existe*. Eso crea una mentalidad fundamentalmente conservadora.

La famosa frase del *Manifiesto Comunista*: "Los proletarios no tienen nada que perder sino sus cadenas", es una frase de gran calado que debe considerarse como una de las bases del marxismo: da al proletariado el papel de emancipador de la sociedad, puesto que los proletarios no tienen nada que defender.

Tan pronto como eso no sea verdad al cien por cien, en cuanto una parte del proletariado (sea la burocracia obrera, sea la aristocracia obrera formada en el seno del proletariado de los países imperialistas desarrollados), posee una organización que les confiere un nivel de vida superior a su situación inicial, hay peligro de desarrollo de una nueva mentalidad. Ya no es verdad que el proletariado no tenga nada que perder: en cada nueva acción hay que estudiar los pros y los contras: en vez de pensar que pueda reportar algo positivo, se plantea si no podrá hacer perder lo que ya se posee.

Eso constituye la raíz más profunda del conservadurismo burocrático en el movimiento social-demócrata, desde antes de la Primera guerra mundial y en la burocratización de los Estados obreros, aun antes de su forma extrema de degeneración en la era estalinista.

Es necesario comprender esta dialéctica de las conquistas parciales como una verdadera dialéctica: no es una contradicción falsa, que se puede resolver con una fórmula; es una verdadera contradicción dialéctica que radica en problemas reales. Claro está que pasa por negar o bien rehusar la lucha revolucionaria en los países capitalistas y por negar la extensión internacional de la revolución, so pretexto de que pone en peligro las conquistas existentes, el conservadurismo burocrático es una actitud dañina para los intereses del proletariado y del socialismo; sin embargo, el origen de tal actitud, *la necesidad de defender lo adquirido,* es un problema real: "el que no sabe defender las conquistas existentes nunca hará otras" (Trotsky). No obstante, es falso considerar a priori, (y aquí está el conservadurismo), que cualquier progreso, en un país o en el mundo, amenaza automáticamente las conquistas anteriores. Tal actitud caracteriza el conservadurismo más profundo y permanente tanto de burocracias reformistas como estalinistas.

Esta didáctica de las conquistas parciales, vinculada con el fenómeno del fetichismo en una sociedad fundada en la división del trabajo a un altísimo grado, constituye pues una de las raíces más profundas de la existencia de la burocracia. Esta tendencia es inherente al desarrollo del movimiento obrero de masas en una fase histórica de descomposición del capitalismo y de transición .hacia la sociedad socialista.

En conclusión, el problema real no es pues, la abolición de la burocracia gracias a decretos o a fórmulas mágicas, sino el de su debilitación progresiva con la creación de mejores condiciones objetivas y subjetivas que permitan la desaparición lenta de los gérmenes presentes en la sociedad y en el movimiento obrero.

3. Los privilegios burocráticos

Claro está que no se debe caer tampoco en el error opuesto al materialismo vulgar, es decir, reducir el problema a sus lejanos orígenes sociológicos, desprendiéndolo totalmente de su estructura material. La tendencia al conservadurismo por parte de los dirigentes y de los permanentes de las organizaciones obreras no deja de estar relacionada con las ventajas materiales y privilegios que estas funciones procuran.

Estos privilegios sociales son también privilegios de autoridad y de poder a los cuales los individuos dan mucha importancia.

a. Si consideramos el problema en su forma original, es decir el problema de los aparatos de las primeras organizaciones obreras, de los sindicatos y de los partidos socialdemócratas antes de la Primera guerra mundial, los privilegios burocráticos aparecen de dos maneras:

- Para obreros e hijos de obreros, dejar el trabajo rudimentario de producción , sobre todo en las condiciones de trabajo de aquella época (jornada de doce horas con todo lo que significa, completa inseguridad social, etc.,), ser permanente de una organización obrera, representa un ascenso social indiscutible, una indudable emancipación individual, que sin embargo está lejísimo de representar una situación ideal: no se puede hablar de aburguesamiento ni de transformación en capa social privilegiada. Los primeros secretarios de las organizaciones obreras estaban en la cárcel durante gran parte de su vida y vivían en condiciones materiales más que modestas; sin embargo, vivían mejor desde el punto de vista social y económico que el obrero de la época.
- Psicológicamente e ideológicamente, claro está que para un socialista o un comunista convencido, es mucho más agradable luchar todo el día por una idea y unos fines propios que hacer durante horas y horas movimientos mecánicos en una fábrica, cuando, además, se sabe que al fin y al cabo se enriquece a la clase enemiga.

No hay duda que ese *fenómeno de ascenso social* contiene en potencia un germen importante de burocratización: los que ocupan estos puestos quieren seguir ocupándolos, lo que les lleva a defender ese estado permanente, frente a los que desean sustituirlos, turnándose entre sí en la organización.

b. El fenómeno de la aparición de privilegios sociales, al principio muy pocos materiales, ya cobra mayor amplitud cuando las organizaciones de masas empiezan a ocupar posiciones de fuerza dentro de la sociedad capitalista: se trata entonces de designar a los parlamentarios, a los representantes municipales o a los secretarios sindicales que pueden negociar a un alto nivel con las organizaciones patronales y, por consiguiente, hasta cierto punto coexistir con ellas; de igual modo ocurre cuando se trata de designar a redactores de periódicos y personas para representar a las organizaciones obreras en una serie de actividades conexas, dentro de un movimiento polivalente, que trata de intervenir en todas las actividades sociales y hasta cierto punto queda asimilado a esas actividades.

Aquí tambien se da una verdadera dialéctica que no se reduce a una contradicción banal, por ejemplo, cuando el movimiento obrero posee una cierta cantidad de periódicos y necesita muchos redactores está ante un verdadero dilema. Si aplica la regla de Marx para luchar contra la burocracia, esto es, si da a los permanentes el sueldo de un obrero especializado, podrá producirse una verdadera selección profesional al revés. Los elementos más conscientes políticamente aceptarán la norma, pero los más avispados, que podrían ganar mucho más en otro lugar, siempre quedarán tentados por esa alternativa. En la medida en que no esté bastante convencida en el plano político, la mayor parte se encontrará amenazada por la atracción del medio pequeño-burgués y por lo tanto estará perdida para el movimiento obrero.

Ese fenómeno de eliminación también existe para otras profesiones en las municipalidades administradas por el movimiento obrero. El mismo problema se plantea para los arquitectos, los ingenieros y los médicos. La aplicación rigurosa de la regla de Marx puede llevar en muchos casos a la eliminación de todos aquellos cuya conciencia política está insuficientemente desarrollada.

En la sociedad capitalista, con sus ”valores morales” y su entorno, es imposible edificar una sociedad comunista ideal, incluso en el seno del movimiento obrero. Eso puede ser realizado en el interior de un núcleo de revolucionarios extremadamente conscientes; pero en un movimiento obrero numéricamente

más desarrollado, en democracia burguesa, hay interpenetración con la sociedad capitalista; hay mas tentaciones y la aceptación de esas reglas se hace más difícil. Vemos entonces aparecer la tendencia a la burocratización: la desaparición de los obstáculos conscientemente erigidos contra los peligros de posiciones privilegiadas abre el camino a esta tendencia cada vez más claramente.

c. En la última fase histórica, dentro de algunas de las grandes organizaciones obreras, puede aparecer esta dialéctica hasta su fase final. La orientación política puede ser enteramente cambiada a través de la integración constante con la sociedad burguesa y por medio de la colaboración de clases.

Las raíces de la burocracia se multiplican muy rápidamente. Una parte de los dirigentes cohabita de modo consciente con la burguesía, integrándose en la sociedad capitalista. Los obstáculos a la burocratización, levantados por la conciencia socialista, desaparecen; se multiplican los privilegios; los parlamentarios social-demócratas ya no entregan una parte de su sueldo a la organización, porque no se contentan con su sueldo de permanentes; se constituye una verdadera clientela dentro de la clase obrera. Entonces la degeneración burocrática no puede sino proliferar.

4. La burocratización de los Estados obreros

Se trata de un proceso que se desarrolla en tres fases paralelas:

1. Primero son los privilegios y las ventajas políticas nacidas del monopolio del poder en el seno del aparato del Estado;
2. Luego, sobre todo en un país atrasado, el nacimiento de privilegios burocráticos, tanto materiales como culturales;
3. Finalmente, la degeneración burocrática completa: cuando la dirección no resiste el fenómeno lo acepta conscientemente, se integra en él, transformándose en motor y tratando de acumular privilegios.

Se corre el riesgo de llegar a las formas más monstruosas de la burocracia soviética en la época estalinista

– por ejemplo, ”las cuentas bancarias fijas”, mediante las cuales un cierto número de individuos privilegiados podían hacer todos los gastos posibles conservando siempre la misma suma en su cuenta. El único límite era la escasez relativa de las mercancías; para esos individuos esa era la verdadera realización del comunismo en una sociedad económicamente atrasada. Han aparecido en la literatura post-estalinista de la Unión Soviética, en los periódicos y revistas, casos concretos de artistas y por supuesto de dirigentes políticos que disponían de ese privilegio.

– Otro aspecto de esos privilegios exorbitantes, no menos chocante, eran los ”almacenes especiales”: ese fenómeno, nacido en la época estalinista, siguió existiendo en la mayoría de los Estados obreros hasta 1956-57. Los funcionarios del Partido tenían derecho a los almacenes especiales, cuidadosamente velados a la población: dichos almacenes estaban escondidos en casas que exteriormente parecían casas normales, habitables sólo para los que podían entrar en ellas. Nadie pues conocía la existencia de esos almacenes, en los cuales había mercancías que por aquel entonces eran inaccesibles para el pueblo, y en gran parte importadas de los países imperialistas. Existía una verdadera jerarquía entre los funcionarios del Estado y del Partido que tenían acceso a los almacenes: algunos debían pagar la tarifa entera; otros, mejor colocados en la escala burocrática, sólo pagaban la mitad; y finalmente los mejor colocados en la escala, los que poseían las famosas cuentas bancarias, podían escoger lo que querían sin pagar nada.

En el período 1947-48, que fue un periodo de penuria y miseria en los Estados Obreros, los burócratas de países como Alemania Oriental, recibían los paquetes de la Unión Soviética. Es curioso constatar con qué minucia se respetaban las jerarquías en la confección de los paquetes: según la posición de cada cual, recibían paquetes más o menos grandes, conteniendo medias de seda o de lana, manteca o

grasa de cerdo, etc.

Es ridículo, o tal vez tragicómico, ver cómo en una época de hambre era posible hacer una aplicación tan rígida de la mentalidad burocrática, erigiendo la jerarquía de los privilegios materiales como principio necesario, pero es lógico encontrar hasta en eso las deformaciones burocráticas más características.

5. Algunos ejemplos de soluciones falsas

La conclusión más importante que hay que sacar de este examen sumario del problema es la siguiente: es necesario distinguir dos grupos de fenómenos y evitar yuxtaponerlos de forma abusiva:

- *las tendencias potenciales a un comienzo de burocratización,* gérmenes absolutamente inherentes al desarrollo de un movimiento obrero, a partir de una cierta extensión numérica y de una cierta amplitud de poder, a fortiori inevitables en un Estado obrero aislado;
- *el máximo y completo desarrollo* de las tendencias burocráticas, conduciendo a la degeneración total, tal como se da en los diferentes partidos reformistas y estalinistas así como en el Estado soviético.

Si no se hace la distinción entre ambos fenómenos o, lo que es peor todavía, si se lucha contra todas las formas de organización que conducen inevitablemente a una degeneración extrema, se coloca al movimiento obrero ante un problema sin salida y no ante una contradicción dialéctica. Entonces no se puede plantear más que la imposibilidad de la auto-emancipación del proletariado. Esta actitud conduce a colocar al movimiento obrero en pésimas condiciones y a impedir su autoemancipación:

a. Esta confusión es la que caracteriza a diferentes grupos ”ultra-izquierdistas” (más bien derechistas que ultraizquierdistas): una de las soluciones propuestas por esos grupos consiste en decir que el mal radica en la presencia de un aparato y de permanentes. Según ellos, es necesario luchar contra la existencia de ”revolucionarios profesionales”: la frase ”Stalin estaba presente como el primer revolucionario profesional del movimiento obrero” resume lo esencial de esas tesis. Cabe preguntarse entonces lo qué sería el movimiento sin permanentes, no en una sociedad ideal, sino en la sociedad capitalista tal como es. Un movimiento obrero que tratase de crear revolucionarios profesionales proletarios, nacidos de la clase obrera y estrechamente unidos a ella, no podría sobrepasar el nivel más primario de las primeras organizaciones de autodefensa de la clase obrera; estaría separado de las ciencias modernas, tanto humanas como naturales; y se vería condenado, por incompetencia política y económica, a la imposibilidad de luchar más allá de las reivindicaciones más inmediatas y más espontáneas. Tal movimiento sería incapaz de liberar al proletariado y de derribar al capitalismo, abriendo el camino hacia la sociedad socialista. La historia ha mostrado que esa solución era la más improbable de todas: no hay en el mundo un solo país en el que el movimiento obrero, después de decenas de experiencias, continúe aferrado a ese nivel de primitivismo, por temor a la posibilidad de deformación burocrática ulterior.

b. En la práctica el peligro de que se produzca se encuentra en este otro término de la alternativa. Cuando no se quieren permanentes, revolucionarios profesionales y no se quiere permitir una selección y una educación sistemática hasta en el nivel más elevado de los elementos proletarios, las organizaciones obreras caen inevitablemente bajo la influencia de intelectuales pequeño-burgueses o burgueses que se adueñan totalmente de ellas. Dentro de esas organizaciones ellos reproducen el monopolio de la ciencia y de la cultura que ya posee dentro de la sociedad capitalista.

Entonces reaparece la verdadera contradicción que no es comprendida por esos grupos: el verdadero dilema en la sociedad capitalista no estriba en la elección entre una forma que no presente ningún germen de burocratización y una forma organizativa que no presente esos peligros; en realidad la

elección es la siguiente:

- desarrollar una autonomía obrera real con ese peligro en potencia;
- mantener a las organizaciones obreras sometidas a la ideología burguesa e intelectual.

Numerosos ejemplos históricos ilustran este aspecto: organizaciones pseudo-obreras quedaron durante largos períodos bajo la influencia de la burguesía por falta de autonomía obrera, de capacidad organizativa o también por error ideológico, negándose a ir más allá de cierto nivel.

Es curioso constatar que los defensores de esa teoría ven el peligro como nacido del aparato, que es real, y no comprenden por otra parte que obreros no permanentes sometidos a la influencia de la sociedad capitalista serán mucho más permeables a la ideología dominante, que es la de la clase en el poder. La razón es que la dificultad del trabajo manual hace que la emancipación intelectual y cultural resulte difícil en el marco de una jornada de trabajo de ocho o nueve horas, sin incluir los tiempos utilizados en los transportes cotidianos, etcétera.

Una organización obrera en la que no hubiera más que obreros manuales constantemente dedicados al trabajo de producción, estaría influida con mayor facilidad por la ideología burguesa que una organización en la que hubiera un esfuerzo constante por formar, educar y librar de la esclavitud del trabajo capitalista a los obreros más conscientes y más revolucionarios, situándolos en la escuela de los revolucionarios profesionales.

Otro ejemplo, de esas soluciones falsas que revelan en realidad una total incomprensión del problema, ha sido desarrollado por el grupo ”Socialismo ó Barbarie”: para impedir la burocratización del Estado obrero, es necesario, una vez hecha la revolución, *suprimir todas las diferencias de sueldos y salarios.* Aquí nuevamente hay una incomprensión de la verdadera dificultad: ¿cuál sería el resultado objetivo de tales medidas? En una sociedad dominada por la penuria material, si se suprimen de repente todas las diferencias de salarios, el resultado práctico será *la supresión de una gran parte de los estímulos que incitan a la gente a cualificarse más*. Desde el momento en que cualificación cultural y profesional ya no significa ninguna mejora de las condiciones de vida, y en una situación de penuria, el esfuerzo por cualificarse se reduciría a los elementos más conscientes que comprenden la necesidad objetiva de la mejora del nivel cultural y profesional.

El número de personas que querrían cualificarse sería mucho más reducido que en una sociedad de transición en la que se conservara ese estímulo material con las consiguientes diferencias de salarios. En tales condiciones el desarrollo de las fuerzas productivas será mucho más lento, la penuria duraría más tiempo y el resultado sería exactamente el contrario del esperado. Las causas objetivas del desarrollo de la burocracia, esto es, el subdesarrollo de las fuerzas productivas y el subdesarrollo cultural del proletariado, durarían mucho más tiempo. En cambio, si se conserva cierta diferenciación en los salarios, la cualificación se aceleraría así como la creación de las condiciones materiales que favorecen la desaparición de los privilegios y la tendencia a la burocratización.

Este ejemplo es muy significativo para demostrar que se trata verdaderamente de una dialéctica y que la solución debe ser igualmente dialéctica.

6. Las soluciones marxistas revolucionarias

a. Por falta de experiencias históricas, Marx no pudo comprender todos los aspectos del problema de la burocratización. Sólo conoció una experiencia de Estado obrero que duró tan sólo algunos meses, la Comuna de París; sin embargo sacó de ella, con genial preciencia, dos reglas muy sencillas y muy profundas, que casi contienen 'todos los remedios desarrollados actualmente por el movimiento obrero contra la burocratización:

- *la lucha contra los privilegios materiales*, y la excesiva diferencia de los salarios; los funcionarios políticos del Estado obrero no deben tener salarios más elevados que los de un obrero cualificado. Marx añade que el fin es sobre todo preventivo para evitar que algunos elementos corrompidos busquen las funciones públicas como un progreso social, por ”carrerismo”.
- la segunda regla es l*a elegibilidad y la revocabilidad* de los elegidos a todos los niveles, que incluso puede completarse por la regla de rotación preconizada por Lenin, lo que poco a poco ayudará a la debilitación del Estado, cuando las clases sociales hayan desaparecido y cuando cada ciudadano haya sacado experiencias concretas de la economía y del Estado.

b. La solución marxista revolucionaria del problema ha sido dada por la teoría leninista del partido y la teoría trotskista del Estado obrero y del papel consciente de la vanguardia para luchar contra la burocracia al dirigir el Estado obrero.

Es necesario ser lúcido y comprender el problema objetivo, esto es, el carácter inevitable de la presencia en forma embrionaria y potencial de los gérmenes de la burocratización. Paralelamente es necesario comprender cuáles son los medios más eficaces para luchar contra esas tendencias y para reducirlas en diferentes condiciones materiales y subjetivas.

En cuanto al partido, el mismo Lenin tuvo que hacer en pocos años no tanto una autocrítica, sino más bien un examen más profundo de sus opiniones (desarrolladas en ”*¿Qué hacer?* ”), después de que el movimiento obrero ruso hubiera pasado, con la revolución de 1905, por su primera experiencia de actividad revolucionaria de masas de gran amplitud. La teoría leninista del partido está basada en dos elementos: por una parte, por lo que escribió Lenin en ”¿Qué hacer? ” a comienzos del siglo en cuanto a la creación del núcleo del partido revolucionario, en condiciones de clandestinidad; por otro lado, por lo que escribió después de la primera experiencia revolucionaria de masas del proletariado soviético, después de la experiencia de los soviets, de los sindicatos y de los partidos de masas. Es indispensable comprender la necesidad de destacamentos de vanguardia y también de partidos de vanguardia, que no pueden ser sino partidos minoritarios.[3]

Ese destacamento de vanguardia debe integrarse en las masas sin sustituirlas y sin atribuirse tareas que sólo las masas pueden realizar. La idea de que la emancipación del proletariado no puede ser sino la obra del proletariado mismo no debe ser sustituida ni en la práctica ni en la teoría, por la idea de que el partido revolucionario tiene que e*mancipar al proletariado* y constituir el Estado obrero *en lugar del proletariado* primero en su nombre, luego contra el proletariado, en ciertas condiciones históricas. .

En esta dialéctica entre la vanguardia y las masas, así como en la comprensión de las relaciones del partido revolucionario con el proletariado, cabe insistir en el hecho de que determinadas tareas históricas sólo pueden realizarse con *el apoyo consciente de la mayoría del proletariado*. Pero este apoyo de las masas a un partido revolucionario sólo puede ocurrir en momentos excepcionales (pero *históricamente necesarios*), lo que implica ser un partido minoritario en tanto no exista todavía *situación revolucionaria*

La teoría leninista del partido estriba en la comprensión global de esa dialéctica. De ello se desprende una determinada forma de organización y cierta visión del problema de los revolucionarios profesionales. Estos no deben quedar separados de la clase obrera, tienen que volver a la fábrica; entonces otros proletarios harán la misma experiencia. Eso establece una circulación de ”sangre viva” entre la clase y su vanguardia; es la teoría de la rotación entre los proletarios y los revolucionarios profesionales.

c. Igual para los Estados Obreros en la sociedad de transición entre el capitalismo y el socialismo: Trotsky y el movimiento trotskista dieron respuesta a esta cuestión. Sin embargo, Lenin ya había dado

muchos elementos y hasta cierto punto fue más consciente del fenómeno que Trotsky en los años 1921-22.

Los gérmenes de burocratización o la deformación burocrática resultan inevitables en una sociedad atrasada y aislada. En cambio, lo que no resulta inevitable es la transformación de la deformación en terrible degeneración, como en la época estalinista. En tales condiciones, el factor subjetivo es de nuevo decisivo. Si la vanguardia revolucionaria es consciente del peligro de burocratización, luchará a todos los niveles:

- *en la organización política del Estado*, multiplicará las formas de *democracia obrera y de intervención directa de los trabajadores en la administración del Estado.*
- *en el terreno económico*, desarrollará *la autogestión por los trabajadores y el fortalecimiento cuantitativo y cualitativo de la clase obrera.*
- *en el terreno internacional, ayudará a la expansión de la revolución para romper el aislamiento de la revolución proletaria* y por lo tanto para luchar contra el proceso de burocratización de la manera más eficaz.

Si una nueva vanguardia llega al poder en un país nuevo, sin agotamiento moral y físico, podrá encabezar el movimiento, conforme la revolución mundial vaya extendiéndose: es el tercer aspecto de la ”*revolución permanente*” de Trotsky.

[….]

III.

La burocracia en los Estados obreros

El examen de las dificultades encontradas por los marxistas acerca del análisis de la sociedad actualmente existente en Europa del Este, independientemente de lo que sucedió en la Unión Soviética después de la victoria de Stalin y de lo que sucede hoy día en todos los Estados Obreros burocráticamente deformados o degenerados, nos lleva a una comprobación fundamental: no poseemos una concepción teórica preestablecida de lo que puede ser la *sociedad de transición del capitalismo al socialismo.*

Conocemos las ideas de Marx sobre el socialismo y, si bien es difícil definir de modo preciso lo que es una sociedad socialista, es evidente para todo marxista serio que el socialismo no se ha realizado ya ni en la Unión Soviética ni en ningún Estado Obrero.

Claro que esto no resuelve ningún problema, pues, entre la sociedad socialista plenamente desarrollada y la sociedad capitalista, hay una sociedad de *transición del capitalismo al socialismo, cuyo carácter inevitable es reconocido por todos los marxistas*, desde Marx hasta Lenin y Trotsky. En la medida en que no tenemos una teoría acabada de lo que es tal sociedad en transición, es en extremo difícil distinguir entre los fenómenos económicos y sociales que se producen en los Estados obreros, lo que es debido a la degeneración burocrática, un fenómeno que en cualquier caso es inevitable.

Numerosos ideólogos burgueses, social-demócratas o ultra-izquierdistas se ponen de acuerdo para afirmar que la supervivencia en la Unión Soviética de las categorías mercantiles (dinero, mercancía,

comercio) significa automáticamente la existencia del capitalismo en ese país, ya que la economía mercantil no puede existir si no es en un sistema capitalista. Se trata en este caso de una grave equivocación, pues, si bien Marx y los marxistas afirman que la sociedad socialista se caracteriza por la extinción de las categorías de mercado, nunca dijeron que la desaparición del capitalismo llevara en la sociedad de transición a la desaparición brutal e inmediata de estas categorías. Comprobar la existencia de una economía de mercado actualmente en la Unión Soviética no permite en absoluto, pues, deducir que existe el capitalismo en ese país; eso sólo confirma que allí el socialismo no se ha realizado. En toda sociedad de transición del capitalismo al socialismo, por muy perfecta que sea, *habrá siempre una supervivencia, al menos parcial, de las categorías de mercado*.

De modo semejante, algunas tesis anarquistas (acerca de las cuales Lenin escribió en ”El Estado y la Revolución”) afirman la existencia del capitalismo o de una sociedad de explotación en la Unión Soviética, en función de la existencia del Estado, instrumento de la lucha entre las clases. El problema es muy análogo: si los marxistas afirman que la existencia del. Estado está ligada a la de las clases sociales y a los conflictos entre esas clases, ello no lleva en absoluto a afirmar la existencia del capitalismo: en la sociedad de transición, tal Estado (bajo la forma de la dictadura del proletariado) es por el contrario imprescindible para llevar a cabo la construcción del socialismo.

Estos dos ejemplos demuestran que tenemos que hacer el máximo de abstracción de las particularidades históricas de los Estados obreros para intentar estudiar de modo más general la problemática de las sociedades de transición.

1. La problemática general de las sociedades de transición

Desde el punto de vista económico una sociedad de transición del capitalismo se define fundamentalmente por la supresión de la propiedad capitalista, propiedad privada de los medios de producción, por la apropiación colectiva de los grandes medios de producción (industria, transportes, finanzas, etc.), por el monopolio del comercio exterior y por la introducción de la planificación socialista en la economía.

Lo que implica una contradicción fundamental entre el *modo de producción que, manifiestamente, ya no es capitalista y el modo de distribución que sigue siendo burgués*. Marx analizó profundamente en la ”Crítica del programa de Gotha” el hecho de que, en toda fase de transición e incluso en la primera fase del socialismo, la desigualdad social que subsiste es *la expresión de la supervivencia de las normas de distribución burguesas* (estímulo material, búsqueda de más ingreso monetario, desigualdad fundamental en el reparto de los bienes de consumo), características de la sociedad capitalista.[17]

Esta contradicción esencial de toda sociedad de transición se funda en el hecho de que *el modo de producción está más avanzado en relación con el desarrollo de las fuerzas productivas*: el modo de producción socialista exige para su plena implantación *un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que permita la abolición de las normas de distribución mercantiles por la abundancia* que hace absurdas esas normas de distribución. Incluso 'en los países capitalistas más avanzados, no puede decirse que el desarrollo de las fuerzas productivas es tal que permitiría inmediatamente la abundancia si triunfase el socialismo.

Esto significa que la tarea histórica de la sociedad de transición es doble: tiene que destruir progresivamente, por medio de la autoeducación de las masas y, secundariamente, por la violencia, las supervivencias ideológicas nacidas de la división de la sociedad en clases y de la economía monetaria; pero *al mismo tiempo* ha de impulsar un enorme desarrollo de las fuerzas productivas que permitirá la plena implantación del socialismo.

La necesidad de la *realización simultánea de esas dos tareas* es precisamente la fuente de los

problemas y de las contradicciones características de ese período histórico, de las que provienen:

- la supervivencia de las categorías mercantiles, al mismo tiempo que su extinción progresiva hasta su desaparición.
- la supervivencia de una cierta división de la sociedad en clases (proletariado y campesinado) que comienza entonces a desaparecer también.
- la necesidad de un Estado de dictadura del proletariado, cuyo único papel es de impedir a las antiguas clases poseedoras reconquistar el poder, reglamentando la vida económica de cada día a fin de asegurar la acumulación socialista, sin la cual sería imposible la construcción de la nueva sociedad. Claro que la rapidez de la extinción del Estado no está sólo en función de las luchas sociales interiores sino también de la relación de fuerzas a nivel internacional.

La extinción del Estado se acompaña, pues, de algunas formas necesarias de coerción sobre los procesos económicos y por ello mismo — y ese es el punto más difícil de admitir — de *algunas deformaciones burocráticas inevitables*. No es imaginable la ausencia total de deformaciones burocráticas a no ser que se admita que la totalidad del proletariado sea ya capaz, una vez tomado el poder, de administrar de modo colectivo todos los niveles de la vida social. Tal posibilidad, por desgracia, no existe, y no entenderlo es a fin de cuentas hacer un estupendo homenaje al capitalismo: el capitalismo que precede al período de transición enajena a los trabajadores en todos los aspectos, sometiéndolos a 8, 9 y 10 horas de trabajo diario productivo, sin otorgarles la posibilidad de hacer un trabajo social educativo, y sin llevarlos a un nivel suficientemente alto para que puedan inmediatamente pasar a la autogestión integral. Mientras no se reduzca la jornada de trabajo, no existen las condiciones materiales más elementales para una autogestión integral de la sociedad por los productores, y las formas de delegación de poder resultan inevitables, lo cual entraña tendencias burocráticas. La dinámica ideal de la sociedad de transición consiste precisamente en hallar el ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas que permita, *sin resistencia de las nuevas instituciones sociales*, la extinción progresiva de todos los aspectos negativos residuales.

Entonces puede plantearse diferentemente el problema de la situación en los Estados obreros burocráticamente deformados o degenerados: independientemente de las circunstancias históricas peculiares que hicieron posible el nacimiento del estalinismo, lo chocante después de 50 años de desarrollo en la Unión Soviética es que *no se ha producido ningún fenómeno de extinción:* todas las supervivencias inevitables, en lugar de extinguirse, *tienden por el contrario tendencia a fortalecerse progresivamente:*

- el Estado se fortalece y se hace cada vez más omnipotente;
- la economía mercantil y la desigualdad social se estabilizan o se fortalecen;
- la deformación burocrática se estabiliza, se institucionaliza y cobra las for mas más monstruosas de expropiación política total de los trabajadores de toda gestión del Estado así como de la economía.

Si se plantea el problema de esta manera, se puede hacer un estudio estructural y no fenomenológico de la degeneración burocrática en la Unión Soviética: es necesario estudiarlo en sus orígenes históricos, en su desarrollo y en su lógica interna de evolución.

2. Origen de la degeneración burocrática en los Estados obreros

El carácter inevitable de las deformaciones burocráticas en la sociedad de transición se reduce, en último término, a dos factores históricos fundamentales:

- el nivel de desarrollo insuficiente de las fuerzas productivas;

- las supervivencias capitalistas.

Pero a esos dos factores históricos inevitables se añadieron, en la historia de los países donde el régimen capitalista ha sido aniquilado, dos factores más que son el origen profundo de la degeneración estalinista:

a. No sólo el nivel de las fuerzas productivas era insuficiente para permitir rápidamente la abundancia, sino que además el nivel de desarrollo de dichas fuerzas productivas era mucho más bajo que el de los países industriales. La sociedad de transición tenía, pues, que cumplir las tareas no sólo de la a*cumulación socialista* sino también y al mismo tiempo las de la *acumulación primitiva*, y ante todo la industrialización.[18]

De este hecho no previsto por Marx y los marxistas, es decir el triunfo de la revolución en un país atrasado, mientras que todos los países desarrollados permanecían bajo la égida del capitalismo durante un largo período histórico, provienen una serie de consecuencias desastrosas en la historia de los 50 últimos años.

b. *La primera revolución socialista triunfó en un país atrasado,* completamente rodeado por países industrialmente desarrollados donde subsistía el capitalismo, mientras que todos los marxistas habían pensado que la revolución socialista, si no triunfaba inmediatamente en el mundo entero, empezaría por los países más avanzados: lo que quedaría en el exterior no tendría ninguna fuerza de atracción ni de repulsión, ni bajo la forma de una agresión militar, ni bajo la forma de una fascinación ejercida sobre los ciudadanos socialistas por un nivel superior de desarrollo.

Al contrario, el triunfo aislado de la revolución socialista en un país atrasado tuvo dos consecuencias, cuyos efectos han sido negativos:

- la necesidad. de defenderse y de invertir una parte importante del ingreso nacional para armarse contra una agresión imperialista;
- la atracción sobre una parte importante de la población del nivel de vida superior en los países capitalistas vecinos.

En definitiva, a las primeras causas *previsibles y normales* para toda sociedad de transición, se añadieron *dos causas históricas suplementarias e imprevistas* que han sido el origen de la degeneración burocrática.

Esto constituye la explicación histórica y genética fundamental de la evolución de la Unión Soviética durante este período: de 1919 a 1927 esta evolución no la había previsto ningún dirigente del Partido bolchevique.

No obstante, Trotsky y sobre todo Lenin, así como numerosos dirigentes en diversos momentos de su vida, habían comprendido que el aislamiento de la revolución socialista en un país atrasado llevaría a toda una serie de peligros complementarios no previstos por la teoría marxista.

Si se quiere comprender de un modo histórico la génesis del poder absoluto de la burocracia soviética, no hay que verla como el resultado de un complot, ni como el resultado automático de una determinada estructura socio-económica.[19]

Hay entre los dos una mediación necesaria para comprender este proceso histórico: *es la pasividad política creciente del proletariado soviético en el curso de los años 20*. Este es el eslabón decisivo para comprender cómo se pasó de una situación de intensa actividad política y económica del proletariado soviético en 1917, a su expropiación política total 10 ó 15 años más tarde. Tal pasividad puede explicarse por diversos factores históricos:

- destrucción física de una parte de la vanguardia obrera durante la guerra

- decepción a causa del fracaso de la revolución mundial;
- hambre y miseria generalizadas, que empujan todas las energías a resolver los problemas individuales de cada día;
- el debilitamiento de las estructuras institucionales que favorecían la actividad política del proletariado.

Así es como Trotsky y la Oposición de Izquierda intentaron resolver el problema a partir de 1923: sin ilusionarse sobre la posibilidad de una solución milagrosa, afirmaron que era necesario *llevar una política interior, económica e internacional, que favoreciera objetiva y subjetivamente la reanudación de la actividad política del proletariado soviético.* Estas proposiciones tenían como fin crear de nuevo, en una situación de desarrollo de las fuerzas productivas, un clima comparable al que existía en los primeros años de la revolución, con un funcionamiento *efectivo* del sistema soviético y una dirección *efectiva* de las empresas por el proletariado.

Esta estrategia de la Oposición de Izquierda correspondía enteramente al análisis marxista de la situación de la época; como lo había hecho Lenin a partir de 1920, tenían en cuenta los peligros de una dictadura burocrática.

Lo trágico es que la mayoría de los cuadros del Partido bolchevique, aunque políticamente formados y experimentados, no comprendieron la validez de tales afirmaciones. Este es un fenómeno dramático de incomprensión ideológica, por desgracia frecuente en la historia del movimiento obrero: la mayoría de los dirigentes del partido bolchevique comprendieron finalmente, entre 1923 y 1936, el carácter monstruoso de la dominación burocrática; el drama verdadero es que *no lo comprendieron en el mismo momento ni lo suficientemente pronto*.[20] El hecho de que no vieran el peligro a tiempo y se dejaran arrastrar en luchas de fracciones cuya importancia histórica no veían, permitió el desarrollo ininterrumpido del proceso de burocratización.

Sin embargo, no puede bastar esa explicación, so pena de caer en el subjetivismo. Es necesario también buscar las *causas históricas* de tan trágica incomprensión: el aparato del Partido bolchevique se convirtió en el instrumento inconsciente de la toma del poder por una capa burocrática *porque había empezado a burocratizars*e. El aparato del partido, integrado en el aparato estatal e identificándose con él en gran medida, ya había sufrido en su seno las primeras fases de degeneración ”burocrática”; era incapaz por ello, porque era contrario a sus *intereses ideológicos y materiales*, de combatir un proceso del que era arte y parte.

Se .puede hablar ampliamente, como lo hicieron diversos marxistas, desde Souvarine a Deutscher, sobre la inevitabilidad histórica de la victoria de Stalin o sobre los errores tácticos de Trotsky.[21] Lo importante es el hecho de que u*na serie de errores institucionales del Partido Bolchevique favorecieron este proceso de identificación de los aparatos del Estado y del Partido así como la burocratización de ambos simultáneament,e todo lo cual que* hicieron el partido fuera sociológicamente incapaz de desempeñar el papel de freno de la burocratización:

a. Prohibición de las fracciones en el Partido Bolchevique

A partir del momento en que se prohibían las fracciones en el Partido Bolchevique, la democracia interna no podía mantenerse en el partido: en efecto, si existe libertad de discusión, inevitablemente se forman tendencias; inevitablemente también, sobre todo si hay un comienzo de burocratización, que las tendencias se conviertan en fracciones, porque las divergencias se sistematizan y se generalizan.

b. El establecimiento del principio del Partido único

Contrariamente a una opinión corriente, el principio del partido único no se encuentra en ningún texto de Lenin, ni en la Constitución del Estado soviético: hasta 1921, varios partidos (menchevique de izquierda, socialista-revolucionario, anarquista) tuvieron una existencia legal, en la medida en que no

se aliaban con las armas en la mano a la contrarrevolución: algunos soviets los dirigían otros partidos (fábrica de caucho de Moscú dirigida por los mencheviques); en otros soviets hubo elecciones con listas distintas que representaban varios partidos. Sin embargo, a partir de 1921, sin legislar teóricamente sobre el principio del partido único, se actuó como si esa regla existiera. A partir del momento en que se prohibían las fracciones, era lógico suprimir prácticamente las otras tendencias del movimiento obrero soviético. Ese es un punto muy importante y totalmente escamoteado por la ideología estalinista: es imposible encontrar ni una frase de Lenin diciendo que la dictadura del proletariado necesita la existencia de un Partido único; Lenin dijo por el contrario que no se puede admitir una dictadura del proletariado *sin Partido Bolchevique, lo que es totalmente diferente.*

El error de juicio del Partido Bolchevique, cuando la guerra civil había terminado y las tensiones sociales habían empezado a disminuir, fue pensar que era necesario acentuar la represión política y la centralización a causa de la NEP y de los peligros que ésta provocaría. La prohibición de los otros partidos se funda en el miedo que tenia el Partido Bolchevique de que la burguesía o el campesinado tomaran uno de esos instrumentos para intentar una reconquista del poder. Este error tuvo consecuencias muy graves en el plano práctico; en el plano teórico la historia ha demostrado que el medio más adecuado para combatir ideológicamente y sociológicamente los peligros de restauración del capitalismo es *la continuación de la actividad politica del proletariado: era necesario crear condiciones que favorecieran la repolitización del proletariado soviético*, mientras que la supresión de la democracia proletaria era un poderoso obstáculo en contra de tal repolitización, y hacia más fácil la burocratización que Lenin principalmente quería evitar.

c. *Otro error institucional*

El tercer error institucional, quizás el más grave, fue la *incomprensión de los lazos orgánicos entre el régimen soviético con la propiedad colectiva y la necesidad de la acumulación socialista* primitiva, es decir de la ”competencia” con el sector privado de la economía[22]: para el Partido Bolchevique la coexistencia entre el Estado obrero y el sector privado (pequeños agricultores y comerciantes) iba a hacerse según la consigna siguiente: industria estatal de un nivel de productividad superior, y victoria del sector más progresista merced a una rentabilidad económica más grande. La consecuencia de este razonamiento fue fundar empresas estatales en base a una rentabilidad económica individual (de cada empresa), lo que exigía un alto nivel de centralización de las empresas, fundando el principio del ”ledinonat-halny”, es decir de la dirección de la empresa por un solo hombre.

Al establecer este principio, Lenin y el Partido Bolchevique eran conscientes de los peligros graves de burocratización que supone. Intentaron combatirlos instituyendo una serie de barreras a fin de impedir que la burocratización traspasara un cierto grado:

- gran autonomía sindical;
- sistema de la ”troika” dentro de las fábricas: los poderes del director eran fuertemente limitados por el control del partido y del sindicato (que se convertían frecuentemente en control del secretario del partido y del secretario del sindicato);
- una legislación social extremadamente progresista que se oponía a los abusos del director de fábrica: la legislación social de la Unión Soviética en los anos 20 era ejemplar: el director no podía despedir a los obreros, no se podía imponer horas extraordinarias de trabajo, etc.

El error de Lenin y del partido fue no comprender que todos estos resortes dependían a fin de cuentas de las condiciones del poder central. En la medida en que la burocracia *controlaba cada vez más al Estado y al Partido*, la lucha de los obreros, ya muy pasivos, para mantener esas barreras contra el poder cada vez más exorbitante de la burocracia iba a hacerse cada vez más difícil.

En realidad después de 1927 Stalin destruyó los diferentes resortes sin tener que enfrentarse a una

importante resistencia colectiva del proletariado soviético: empezó suprimiendo la ”troika” para introducir el poder total del director de fábrica; más tarde suprimió la autonomía del sindicato e incluso parte de la legislación social, con la introducción del trabajo a destajo, las horas extraordinarias, el estajanovismo y todas las medidas de sobreexplotación de la fuerza de trabajo.

Si el Partido Bolchevique hubiera comprendido el problema lo suficientemente pronto, a principios de los años 20, autorizando la existencia de fracciones dentro del Partido Bolchevique y la de varios partidos soviéticos, si se hubieran sistematizado al mismo tiempo ciertas formas de autogestión en las empresas, la resistencia a la burocratización hubiera sido más fuerte. No cabe tener ninguna duda: tales factores históricos desempeñaron un papel mucho más considerable que los errores tácticos de Trotsky y de la Oposición de Izquierda. Pero ni siquiera estos dos factores fundamentales *hubieran podido con el tiempo impedir la victoria de la burocracia si la pasividad obrera se hubiera mantenid*o, como consecuencia de la no-realización de ciertas orientaciones en la política económica e internacional.

Sólo la conjunción de esas reformas institucionales con una industrialización más rápida, una colectivización voluntaria y progresiva de la agricultura, y con un curso de la revolución internacional que permitiera la victoria en China (1925-27) y en Alemania (1923), hubiera podido efectivamente impedir de manera duradera el triunfo de la burocracia: las causas objetivas de la burocratización se habrían esfumado.

La evolución histórica normal hubiera podido ser entonces el establecimiento de varios partidos soviéticos, la democracia interna dentro del Partido Bolchevique, la autogestión al nivel de las empresas y al nivel de la economía global; las grandes opciones económicas y las orientaciones de la planificación soviética las hubiera podido determinar un congreso de los consejos obreros, compuesto de delegados realmente obreros y no de burócratas.[23]

La conclusión de este estudio genético es la siguiente: considerando la inevitable tendencia a la deformación burocrática de un Estado obrero, particularmente si es atrasado, la transformación de esta tendencia en degeneración burocrática institucional no puede evitarse sino por la combinación de tres factores:

- instituciones estatales;
- una política económica;
- una política internacional que permitan aumentar el peso y la ”autoactividad” del proletariado en todos los planos, y que mejoren la relación de fuerzas entre el proletariado y las otras clases o capas sociales.

3. Naturaleza de la burocracia en los Estados obreros

En determinadas condiciones históricas, cuando la relación de fuerzas es desfavorable al proletariado, la burocracia, que es una excrecencia inevitable. puede adquirir una autonomía muy importante, casi total en apariencia. *Pero su autonomía no puede ser nunca complet*a: la burocracia es incapaz de apartarse totalmente del modo de producción del cual surgió, *para crear un nuevo modo de producción cualitativamente distinto al de la época de transición*. La autonomía de la burocracia está limitada por el sistema y el modo de producción en los cuales se inserta como excrecencia. Numerosas decisiones le son dictadas no por sus intereses propios de capa privilegiada, sino por las condiciones históricas y objetivas inherentes al sistema en que se inserta.[24] Es siempre necesario ser muy prudente y dejar a un lado los intereses propios de la burocracia, como capa social privilegiada, de las decisiones puramente coyunturales que puede tomar en ciertas condiciones históricas.[25] La política global de la burocracia puede caracterizarse, como lo hizo Trotsky, por la noción de c*entrismo burocrático*: a causa de su naturaleza social, la burocracia tiene tendencia a pasar de un extremo al otro[26], no puede

comprenderse la lógica interna de este centrismo a largo plazo, sino haciendo la síntesis de estas oscilaciones coyunturales.

El contenido social a largo plazo del centrismo burocrático se caracteriza por las dos tendencias contradictorias cuya fusión constituye lo que Trotsky llama la *doble* n*aturaleza de la burocracia.*

a. El primer factor es *su atadura a un modo de producción y a una sociedad que no son capitalistas, y que están históricamente en oposición al capitalismo.* Eso es lo que explica la colectivización forzoza en la Unión Soviética, la resistencia feroz contra el nazismo y la destrucción del capitalismo donde se consolidó la ocupación soviética.[27]

Esta primera naturaleza de la burocracia se funda objetivamente en el hecho de que sus. privilegios nacen y se desarrollan *después de la destrucción radical de las antiguas clases dominantes, en el marco de un modo de producción no-capitalista, por lo que no son compatibles con la existencia de la propiedad privada.* La restauración del capitalismo en la Unión Soviética (y para los que no creen en la posibilidad de ”vías pacíficas al revés”, no podría realizarse sino a raíz de una contrarrevolución victoriosa) posiblemente permitiría a algunos burócratas poseer fábricas, pero significaría e*l final de su existencia como burócratas* para convertirse en capitalistas, y su actividad social sería totalmente distinta.

La actitud económica de la casta burocrática no está dictada por la ley del provecho máximo o de la acumulación del capital, sino por otras motivaciones características de su función en la producción.[28]

b. El segundo factor de la actitud social de la burocracia es *su esencial conservadurismo social* : se caracteriza por *su deseo de mantener el statu quo a escala internacional y de frenar o combatir la extensión de la revolución mundial.*

En efecto, *la extensión de la revolución mundial significa históricamente el final de la usurpación del poder político y económico por la burocracia en los Estados obreros*: la repolitización y la reactivación del proletariado a escala internacional hace imposible, a largo o a medio plazo, la perpetuación de la hegemonía burocrática.

El centrismo burocrático se caracteriza por la *síntesis permanente de esos dos factores contradictorios:* la conservación del modo de producción no-capitalista en los Estados obreros y la voluntad de impedir al mismo tiempo el desarrollo de la revolución mundial.

Este conservadurismo básico no debe entenderse en el sentido más estrecho; la burocracia no se niega a traspasar sus propias fronteras cuando puede extender sus privilegios y su poder sobre otros países, en condiciones que no la amenazan, es decir, sin el despertar político del proletariado. Fue lo que pasó después de la Segunda guerra mundial en una serie de países,[29] pero únicamente donde el Ejército Rojo era capaz de impedir todo auge obrero susceptible de provocar una revolución política a escala general.

4. Necesidad de la revolución política en los Estados obreros

¿Cuál es la estrategia revolucionaria que resulta del carácter contradictorio de la naturaleza de la burocracia?

La burocracia, *capa social consciente de sus intereses y privilegios*, no los abandonará bajo la presión de la evolución objetiva que hace cada vez más difíciles las condiciones de su dominación: el desarrollo de las fuerzas productivas y el refuerzo numérico y cultural del proletariado mundial, modifican permanentemente la relación de fuerzas a expensas de la burocracia. *Sólo una revolución política puede derribar el poder de la burocracia en provecho del proletariado.* Esto no significa que esa revolución será sangrienta: los dos ejemplos históricos de un principio de revolución política (16 y

17 de junio de 1953 en Alemania del Este; 23 de octubre-4 de noviembre de 1956 en Hungría) demostraron el resultado de la movilización general de la clase obrera, caracterizada por las ocupaciones de fábricas, la elección de consejos obreros, etc. La burocracia local se desvaneció literalmente y sólo la intervención militar exterior pudo detener esta revolución. En la Unión Soviética, claro está, no puede existir un factor exterior que pueda desempeñar ese papel.

Podemos, pues, ser bastante optimistas acerca de las modalidades de realización de la revolución política. No vemos, por lo demás, cuál sería la masa social de apoyo de la burocracia capaz de luchar a su lado contra el proletariado.

Este fenómeno no es más que la aplicación del concepto de *revolución política, distinto del de revolución social*:

- en una revolución social, e*l modo de producción se modifica y el poder pasa de una clase social a otra;*
- *en una revolución política, el modo de producción no se modifica fundamentalmente y el poder pasa de una capa social a otra capa de la misma clase**[30]***

La revolución política en los Estados obreros tendría como consecuencia dar al modo de producción un contenido nuevo, en la medida en que la burocracia está ligada a un modo de producción *incompatible con el ejercicio de la democracia proletaria*.

Pero los instrumentos fundamentales de la economía soviética no se modificarían: propiedad colectiva de los medios de producción. planificación, supervivencia de ciertos mecanismos de mercado. Esos instrumentos tendrían un contenido distinto en su aplicación por el ejercicio del poder por el proletariado, pero no serían destruidos ni reemplazados por otros; la forma del Estado sería claramente distinta, pero no su naturaleza social fundamental.[31]

5. La burocracia: ¿capa o clase social?

La necesidad del derrocamiento del poder de la burocracia por una revolución política y no por una revolución social proviene lógicamente de su caracterización como casta o capa social, y no como clase social, que tiene sus raíces y funciones propias en el proceso de producción.

La caracterización de la burocracia como capa y no como clase social no es una sencilla querella de palabras; tiene importancia decisiva para la comprensión correcta de las posibilidades revolucionarias del movimiento internacional y de sus lazos con la burocracia.

La confusión en este punto puede explicarse por el hecho de que algunos aspectos de la actitud de la burocracia en los Estados obreros es bastante parecida a la de una clase social: poder absoluto, privilegios ideológicos y materiales, conciencia colectiva de las prerrogativas adquiridas y a defender. [32]

No obstante, caracterizar la burocracia como clase social lleva a una teoría del fenómeno burocrático que no permite darse cuenta correctamente de la realidad revolucionaria internacional: encontramos contradicciones insolubles en el plano metodológico y político. Si caracterizamos la burocracia como clase social, nos vemos obligados a decir *o que se constituyó y tomó el poder como clase después de la revolución* (y sería la primera vez en la historia que una clase no tuvo existencia sino después de la toma del poder), *o que existía como clase antes de su toma del poder.*

Las implicaciones de esas dos variantes son muy diferentes y es preciso distinguirlas claramente:

Algunos afirman que la burocracia existe como clase antes de la toma del poder y que la constituyen en los países capitalistas las direcciones de los partidos comunistas. Si tomamos la definición marxista de

una clase social, es evidentemente una aberración: ¿cuál es el papel de esas direcciones dentro del proceso de producción? Además, tal afirmación tiene consecuencias políticas muy graves: tenemos que decir entonces que en Francia e Italia, por ejemplo, el proletariado no tiene nada que ver con tal clase y por lo tanto debe romper radicalmente con ella; una huelga dirigida por el Partido Comunista ya no es una lucha entre el proletariado y la burguesía, sino entre la burguesía y la burocracia que quiere convertirse en clase dominante: ¡entonces el proletariado debe ser neutral! Es preciso admitir también que en Vietnam no asistimos a una lucha entre el imperialismo y las masas de un país colonial que quieren liberarse, sino a una lucha entre dos clases, ¡ la burguesía y la burocracia!

Toda .1a realidad revolucionaria resulta entonces totalmente tergiversada, pues es claro para todos que en Francia una huelga dirigida por el Partido Comunista es *un episodio de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.* Por supuesto, la burocracia sindical intenta aprovecharse de su función dirigente en el movimiento obrero *para beneficiarse de la huelga con fines propios,* pero la lucha de clases no es por ello una lucha triangular entre proletariado, burguesía y burocracia.

La lógica última de la posición que afirma que la burocracia es una clase cuyo embrión en los países capitalistas es la dirección de los partidos comunistas, *es la abstención de participar en la lucha de clases, e incluso a veces es una posición contrarrevolucionaria*.

Algunos grupos políticos siguen el razonamiento hasta afirmar que en Vietnam hay una guerra imperialista entre dos capas imperialistas (igual que en Corea en 1954), que la revolución cubana no tiene ningún interés, pues la dirige una nueva clase explotadora y que el proletariado no debe intervenir en tal lucha entre dos clases que le son extrañas. Ahora bien, lo queramos o no, en muchos países del mundo la lucha de clases real entre el proletariado y la burguesía, o entre las masas de los países coloniales y el imperialismo se hace efectivamente bajo la dirección de los partidos comunistas y no podemos quedar neutrales de ningún modo.[33]

Otra posición de grupos políticos que quieren caracterizar a la burocracia como clase social es verla como *nueva clase progresista en relación con la burguesía y el imperialismo*. Esto lleva al proletariado a dar su apoyo a otra clase social distinta a la suya propia, la burocracia, y a desempeñar el papel de sostén en la lucha de la burocracia contra la burguesía y el imperialismo. Ello supone negar *el papel dirigente fundamental del proletariado en la revolución mundial*.[34] Eso implica también graves ilusiones acerca de las posibilidades revolucionarias de la burocracia: ¿quién puede pensar seriamente que el Partido Comunista francés, con su línea actual pueda efectivamente tomar el poder?

Examinemos otra variante entre las teorías sobre la burocracia como clase social: las que caracterizan a la burocracia como clase que se constituyó y tomó el poder después de la revolución. También tiene implicaciones complejas:

Entre los numerosos teóricos de la ”nueva clase explotadora” (Djilas, Burnham) comprobamos que ”la rebelión contra Stalin y la burocracia soviética les condujo a la negación del marxismo, al escepticismo hacia la clase obrera y el socialismo, a una adulación de la democracia burguesa; la denuncia de los crímenes del Kremlin llevó a muchos de ellos a entrar en la órbita de Washington”[35] Esos han franqueado claramente las barreras de clase para engrosar las filas de la burguesía y no es útil hablar demasiado sobre sus tesis.

Para otros y, sobre todo, los camaradas polacos Modzelewski y Kuron, la caracterización de la burocracia como clase social se hace en el marco de un análisis marxista que denuncia claramente al capitalismo y a la democracia burguesa y que expresa con igual claridad la confianza en las posibilidades históricas del proletariado. Con estos camaradas el problema es más bien terminológico que político, y las consecuencias no son decisivas. En 1939 Trotsky había considerado ya este tipo de problemas:

”Empecemos por plantear el problema . de la naturaleza del Estado soviético, no en el plano sociológico abstracto, sino en el de las tareas políticas concretas. Admitamos por el momento que la burocracia sea una nueva ”clase” y que el actual régimen en la Unión Soviética sea un régimen de explotación de clase. ¿Qué nuevas conclusiones provendrían de tales definiciones? La IV Internacional ha reconocido desde hace mucho tiempo la necesidad de derribar a la burocracia por medio de un levantamiento revolucionario de los trabajadores. Los que proclaman que la burocracia es una ”clase” no proponen nada más. El fin del derrocamiento de la burocracia es el restablecimiento del régimen de Soviets, excluyendo de ellos a la burocracia actual. Los críticos de izquierda no pueden proponer y no proponen nada más. La tarea de los soviets regenerados es colaborar con la revolución mundial y construir una sociedad socialista. El derrocamiento de la burocracia presupone por consiguiente el mantenimiento de la propiedad estatal y de la economía planificada. Ese es el centro de todo el problema.

”Es inútil decir que el reparto de las fuerzas productivas entre los diferentes sectores de la economía y en general todo el contenido del plan serán fuertemente cambiados cuando este plan sea determinado no por los intereses de la burocracia sino por los de los mismos productores. En la medida en que el problema del derrocamiento continúa ligado al del mantenimiento de la propiedad nacionalizada (estatal), calificamos la revolución futura como *política*. Algunos de nuestros críticos (Ciliga, Brune y otros) quieren, a pesar de todo, llamar *social* a la. revolución futura. Admitamos esta definición: ¿Qué cambio substancial. supondrá? No añade nada a las tareas de la revolución que hemos enumerado.

”Nuestros críticos, generalmente, toman los hechos tal como los hemos establecido desde hace tiempo. No añaden nada esencial a nuestra estimación, ya sea de la posición de la burocracia y de los trabajadores, ya sea del papel del Kremlin en la escena internacional. En todos estos asuntos, no sólo se abstienen de impugnar nuestro análisis, sino que al contrario se fundan enteramente en él e incluso se limitan solamente a él. La única acusación que hacen contra nosotros es que no llegamos a las conclusiones necesarias. Este análisis demuestra que tales conclusiones son de naturaleza terminológica. Nuestros críticos se niegan a llamar al Estado obrero degenerado un Estado obrero. Exigen que la burocracia totalitaria sea llamada clase dirigente. Proponen considerar la revolución contra la burocracia no como política sino como social. Si les hiciéramos tales concesiones terminológicas, pondríamos a nuestros críticos en una posición muy difícil, pues no sabrían qué hacer con su victoria únicamente verbal.

”Sería por consiguiente una tontería romper con camaradas que, acerca de la naturaleza sociológica de la Unión Soviética tienen una opinión distinta de la nuestra, en la medida en que se solidarizan con nosotros en lo que se refiere a las tareas políticas”. (”La Unión Soviética en guerra”, 25 de septiembre de 1939).

No obstante, la diferencia de análisis caracterizando a la burocracia como clase social no sólo tiene implicaciones terminológicas. Lleva a -los camaradas Kuron y Modzelewski a conclusiones erróneas:

- les obliga a introducir una diferencia cualitativa, entre burocracia política central y tecnocracia consideradas como clases distintas;
- les lleva a atribuir a la burocracia un fin de clase: ”la producción por la producción”, que parece parcialmente abandonado (ver nota número 9);
- les lleva a un análisis ”nacional” del fenómeno burocrático y a una incomprensión del papel internacional de la burocracia soviética.

Estos tres factores les conducen a menospreciar las posibilidades de adaptación (y de represión) de la burocracia.

Para concluir, el punto fundamental que no debemos olvidar nunca es que *a escala internacional, la*

*lucha de clases fundamental es la lucha entre el proletariado y la burguesí*a, la burocracia interviene en esa lucha para falsearla. La única manera de deshacerse a la vez de la burguesía y de la burocracia estriba en apoyar a fondo las luchas de los obreros y la de los pueblos coloniales contra el imperialismo, aun cuando este combate esté actualmente dirigido por los partidos comunistas, dado que sólo el triunfo más extenso de la revolución internacional constituye en última instancia la garantía de que la burocracia sea eliminada definitivamente del poder.

La historia ya ha respondido parcialmente a esta problemática: todas las revoluciones victoriosas a partir de 1945 (¡evidentemente no las conquistas del Ejército rojo!) han planteado de forma más o menos explícita el problema de la burocracia:

- la revolución yugoslava lo planteó a lo largo de tres años por medio del ensayo de autogestión;
- la revolución china lo hace actualmente bajo el prisma deformado de la Revolución cultural;
- la revolución cubana lo hace de la forma más explícita y consciente.

Como dijera Marx: “la humanidad sólo se plantea las cuestiones que puede resolver”. Ahora las condiciones objetivas y subjetivas para resolver el problema de la burocracia parecen darse:

- conciencia histórica de la importancia de esta cuestión entre los militantes revolucionarios
- extensión internacional de la revolución y enorme desarrollo de las fuerzas productivas a escala mundial.

Estando realizada ahora la conjunción de esos distintos factores, probablemente toda nueva revolución proletaria se verá obligada a plantear explícitamente el problema de la burocracia y a resolverlo del modo más eficaz.

Notas:

[1] Ello sería todavía más cierto en un plano social más amplio si, al día siguiente de la victoria de la clase obrera, se quisiese suprimir todos los técnicos y especialistas que hacen un trabajo no material (contacto físico con la producción). Se condenaría a la sociedad a una regresión inmediata, colosal, a un descenso del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. En lugar de un impulso, pre-condición del comunismo moderno, se correría el riesgo de llagar al comunismo primitivo que se descompondría muy rápidamente por una nueva división social. El colmo de la paradoja es que esa manera de proceder, lejos de impedir la burocracia, la reproduciría en condiciones mucho más dañinas.

[2] La creación de los aparatos es indispensable por razones de simple eficacia: todo el mundo comprende perfectamente qu e es imposible dirigir 50.000 personas sin un mínimo de infraestructura material.

[3] La importancia histórica y numérica de los partidos social-demócratas es el motor de su burocratización, no su freno. Es mucho más fácil mantener sin burocratización a una organización couande no se reclutan los miembros de dicha organización sino de gente que tenga ya un mínimo de conciencia política y de actividad, donde el fenómeno de ”la clientela” no puede aparecer en gran escala.

[4] Grupos ultra-izquierdistas, más o menos anarquizantes se habían desarrollado en la socialdemocracia alemana hacia 1891-92: esos ”izquierdistas de Berlín” constituyeron una tendencia poco conocida en el movimiento obrero. El juicio sobre este grupo no es ni simple ni unilateral. Lenin

mismo, después de 1914 ha debido hacer un examen critico de su opinión precedente y él ha visto en sus opiniones las primeras formas de revuelta semi-consciente y semi-instintivas contra el comienzo de la corrupción reformista y burocrática de los movimientos socialdemócratas de masas.

[5] Kautsky, quien ha sido en gran medida el maestro de Lenin y quien le ha inspirado una primera parte de su teoría leninista del partido, era un hombre muy inteligente y un teórico marxista de valor, lo que le ha permitido con mucha clarividencia tomar de ese ejemplo la raíz del problema.

[6] En la segunda edición del *¿Qué hacer?*, en el prefacio de 1905, Lenin insiste sobre el hecho de que a partir del momento en que el partido de vanguardia se separa del proletariado èste cae en el aventurerismo y la arbitrariedad más completa. Un pequeño grupo de burócratas sentados en torno a una mesa pueden decidir que en circunstancias determinadas, el proletariado deba obrar en un sentido determinado: es hacer desaparecer completamente el principal criterio *objetivo, la voluntad del proletariado* y lo que él está preparado a aceptar efectivamente.

[7] Eso era verdad en la época en que vivía Rosa, pero hoy existen países donde más de la mitad de los obreros son formalmente miembros de sindicatos: en Suecia, en Austria, en Bélgica, pero incluso en estos casos es un compromiso puramente formal: sólo una minoría de obreros tiene una actividad sindical real, incluso una actividad mínima (asistir por lo menos una vez al ano a una reunión sindical).

[8] El abanico de los salarios en los países imperialistas tiende a cerrarse; es mucho menos abierto que hace cincuenta años.

[9] Punto que personas como I. Deutscher han comprendido insuficientemente, lo que permite ver que la lucha de la Oposición de Izquierda no tuvo simplemente el carácter de una lucha académica y platónica: para él, todas esas personas eran héroes condenados a perder, destinados simplemente a preparar un futuro muy lejano, que trabajaban para la historia de cincuenta años más adelante. La cuestión es mucho más compleja y no se puede ser tan categórico.

[10] Subdesarrollo de las fuerzas productivas; 'subdesarrollo intelectual, cultural y simplemente numérico del proletariado; aislamiento de la revolución y reflujo de la revolución mundial: penuria de mercancías y de bienes de consumo.

[11] Todos estos puntos son evidentemente desarrollados en la tercera parte del folleto.

[12] Se ha asistido en efecto, recientemente, a tentativas de rehabilitación de esa tendencia por parte de medios muy diversos:
– Evidentemente por parte de grupos ultra-izquierdistas (”Socialismo o Barbarie”) que han visto en ese texto de Kollontai de 1921 una verdadera profecía;
– Los yugoslavos han hecho también la apología de esta oposición obrera, y le han dado razón en su lucha contra el centralismo democrático de Lenin, lo que resulta cuando menos sorprendente en un país tan centralizado;
– Ultimamente, en el seno de la tendencia llamada ”pablista”, algunos han hecho la apología de esta oposición. Ello es muy natural cuando se quiere considerar la autogestión como una panacea universal, capaz de responder por sí sola a todos los problemas, en particular al de la lucha contra la burocracia

[13] El ejemplo yugoeslavo ha demostrado que no es suficiente por medio de una seudo-autogestión a nivel de empresas para luchar contra la burocracia de modo eficaz.

[14] Aníbal Escalante, viejo dirigente estalinista y secretario de la organización del PC cubano, intentó en varias ocasiones establecer una dominación de la burocracia sobre la revolución y la clase obrera cubana.

[15] Fidel había propuesto a los doscientos mil cubanos que escuchaban su discurso de bautizar el año 1965, como “año de la lucha contra la burocracia”; muchas manos se levantaron, pero la mayoría se

pronunció por denominar al año 1965 como ”año de la agricultura”.

[16] Para ilustrar lo que quiere decir, Fidel da un ejemplo en su discurso contra Escalante: visitando una fábrica y viendo una célula, nos trasmite lo que vió:
– al director de la fábrica;
– al ingeniero jefe de la fábrica;
– a la mujer del director;
– la mujer del ingeniero jefe;
– al chofer del director;
– al chofer del ingeniero jefe.
Fidel se pregunta ¿es esto la vanguardia de la clase obrera? Así manifiesta a modo de caricatura, lo que ha pasado la mayor parte del tiempo en los Estados Obreros de Europa del Este; si se estudia la composición de los Comités centrales o regionales, uno se da cuenta que allí no hay prácticamente un solo obrero productor; están compuestos exclusivamente de directores, ingenieros, funcionarios representantes de la burocracia económica, política o administrativa.

[17] En las economías pre-capitalistas, esas normas de distribución no se aplican o se aplican de una forma embrionaria: en la sociedad feudal, la cantidad de bienes de consumo que dispone un individuo no está solamente en función de su renta monetaria, sino más bien en función de su estatus social.

[18] Es lo que Préobrajenski ha llamado ”acumulación socialista primitiva”.

[19] Desde el punto de vista subjetivo los actores de ese drama han sido en gran parte sinceros e inconscientes: si alguien hubiera podido probar a Stalin en 1920 que él suprimiría todos los poderes al proletariado, que él destruiría al Partido Bolchevique y la Internacional Comunista, es de suponer que Stalin, revolucionario sincero, aunque con defectos, se hubiera suicidado inmediatamente. Lo mismo les ocurriría sin duda a los dirigentes del Partido que después de la muerte de Lenin, rechazaron las proposiciones de la Oposición de Izquierda para aliarse con Stalin, abriendo así el camino a todo lo que sucedió después.

[20] Hay numerosas analogías históricas de este fenómeno: cada vez que el movimiento obrero se encuentra situado bruscamente ante problemas imprevistos y enteramente nuevos, una parte importante de los mejores cuadros del movimiento obrero no comprenden el problema inmediatamente:
– La incomprensión de la verdadera naturaleza de la guerra imperialista de 1914-18 y de las causas profundas de la traición de la social democracia. Esta incomprensión duró varios años para una gran parte de los cuadros socialistas que debían constituir los partidos comunistas unos años más tarde.
– La incomprensión de la significación histórica de la revolución china y de la apertura de una nueva etapa histórica caracterizada por la importancia de la revolución colonial.

[21] En general los camaradas que hacen ese género de análisis quieren probar dos cosas totalmente contradictorias:
– por una parte que Trotsky ha cometido muchos errores tácticos.
– por otra parte, que la victoria de Stalin era inevitable, porque correspondía a las condiciones objetivas de la Rusia de la época.
Esto es particularmente visible en I. Deutscher en quien las dos tesis se entrecruzan continuamente.

[22] El origen de esta incomprensión es la oposición en el período de transición entre la función de acumulación y la función de defensa de los productores como consumidores: en el marco de la ”economía de mercado”, aunque una empresa sea administrada democráticamente, los intereses económicos inmediatos de los productores pueden oponerse fundamentalmente a los principios de una economía socialista: hemos visto p.ej. en Yugoslavia, cómo los consejos obreros *democráticamente elegidos* proponían el despido del 25 por ciento del personal de una fábrica para mejorar los salarios; no hay coincidencia automática entre los intereses globales del proletariado como clase y los de grupos

aislados de obreros.

[23] El ejemplo de la autogestión en Yugoslavia demostró que ese punto era totalmente decisivo: las instancias nacionales de los Consejos obreros tienen espontáneamente una tendencia a componerse siempre de las mismas personas, que acaban por perder todo lazo efectivo con el trabajo productivo. La lucha contra la burocracia impone reservar en gran proporción, el acceso a los Congresos Nacionales de aquellos cuyos salarios no sobrepasen a los de un obrero cualificado.

[24] No hay que atribuir a la defensa de sus intereses de capa social privilegiada todos los errores monstruosos que cometió la burocracia, no era interés de Stalin y de la burocracia soviética disminuir la producción agrícola durante 25 años empleando una política terrorista para suprimir la pequeña propiedad agrícola. En otras condiciones, por ejemplo en Yugoeslavia, la burocracia es perfectamente capaz de tener una actitud no terrorista con el campesinado.

[25] Sobre este punto, hay que destacar un error típico de los camaradas polacos Kuron y Modzelevski, que piensan que una de las características fundamentales de la burocracia es la prioridad dada a la industria pesada. Esto no es así más que en un momento particular de la historia de la gestión burocrática, momento que aparece ya sobrepasado en la Unión Soviética. Este juicio puede ser peligroso pues puede llevar a considerar que el abandono del dogma de *esa prioridad algo que sucede hoy día en la Unión Soviética, entraña la desaparición de la burocracia; y ocurre precisamente lo contrario, podemos comprobarcómo se refuerza en ese país*.

[26] Mucha gente que caracteriza a la burocracia por el curso derechista y las concesiones a los campesinos, quedó totalmente desconcertada por el giro de 1928 y la eliminación terrorista del ”kulak”. Otros que caracterizan a la burocracia por la dictadura policiaca y los campos de concentración resultaron incapaces de explicar el giro de 1956.

[27] Las teorías que caracterizan a la Unión Soviética como un Estado Obrero y a las ”democracias populares” como Estados capitalistas no pueden sino dar de la historia contemporánea una imagen totalmente incomprensible: ¿Es razonable afirmar que el modo de producción checoslovaco es cualitativamente distinto del que existe en la URSS y que es el mismo que el de los países capitalistas? Si las clasificaciones tienen un sentido, es evidente que a este tipo de conclusión absurda se llega con ese género de teorías.

[28] Para Marx, la noción de ”capitalismo estatal”, en el sentido de la supresión total de la competencia capitalista es una cosa inconcebible. El capitalismo no puede existir sino con capitales diferenciados, caracterizados por atracción y repulsión mutuas. La supresión total de la competencia ya no permite comprender la continuación de la función de acumulación, que habría perdido todo carácter de necesidad.

[29] La justificación dada por los estalinistas a propósito de la no extensión de la revolución a países como Italia, Francia, Grecia o Yugoeslavia se funda en la necesidad de respetar a los dos bloques consagrados por Yalta, so pena de que los EE.UU. provoquen una guerra mundial. Tal justificación cae por su propio peso: la revolución no respetó la división en varios lugares: Yugoeslavia, China y Cuba. Estas extensiones de la revolución mundial provocaron crisis internacionales serias pero no la guerra mundial, y el imperialismo tuvo que aceptar los hechos consumados.

[30] Marx da como ejemplos de revoluciones políticas las revoluciones de 1830 y 1848 en Francia: el poder pasó a manos de varias capas de la burguesía: burguesía financiera, bancaria, industrial. La burguesía industrial de las grandes ciudades tuvo que luchar con las armas en la mano para arrancar el poder a la burguesía bancaria durante la revolución de febrero de 1848. Esta revolución es, por lo tanto, de naturaleza muy diferente a la de la ”Comuna de París”, en la que el poder pasó de modo provisional de la burguesía al proletariado.

[31] La definición de la naturaleza del Estado depende, finalmente, exclusivamente de *sus lazos con un modo de producción determinado*. El paso del fascismo a la democracia burguesa en Alemania en 1945 correspondieron cambios gigantescos en la forma del Estado, sin que se produjeran cambios en el modo de producción. Dentro de un mismo modo de producción, numerosas formas de Estado son posibles; eso no significa que el paso de una forma a otra pueda hacerse de modo ”reformista”.

[32] Para algunos camaradas de los Estados obreros, la caracterización de la burocracia como clase señala también la voluntad de apartarse claramente de las corrientes ”reformistas” que plantean aliarse tácticamente con ciertas alas de la burocracia contra otras.

[33] Claro que eso no nos impide decir que, mientras permanezca bajo la dirección estalinista exclusivamente, no podrá lograr la victoria. que es menester librar a los obreros de tal hegemonía, etc.

[34] Esta teoría se funda en el desconocimiento de lo que Lukacs caracterizó como la idea fundamental de Lenin, ”la actualidad de la revolución”. En los siglos pasados, el proletariado tuvo que desempeñar el papel de la fuerza de complemento sosteniendo a clases progresistas contra otras clases más reaccionarias; pero ahora lo posible, la tarea del momento es la revolución proletaria, e*fectivamente realizada por el proletariado*.

[35] Introducción de Pierre Frank a la ”Carta al Partido Obrero Polaco”, de los camaradas polacos Kuron y Modzelewsky.

Debates y propuestas

De los desastres del "productivismo" a la planificación ecosocialista autogestionaria

Catherine Samary

Puede pensarse que denunciar el "productivismo" permitiría designar a un mal común tras la diversidad de los sistemas. Sin embargo, "producir demasiado" se queda en lo cuantitativo y no evidencia ni el contenido del crecimiento en términos de *valores de uso*, ni los mecanismos socio-económicos que orientan las inversiones, esenciales para el análisis de la crisis medioambiental. La necesidad de una planificación ecosocialista debe demostrarse yendo a las raíces del "productivismo", en primer lugar (y ese será nuestro punto de partida) en las relaciones de producción capitalista. Pero la experiencia demuestra que no basta con cuestionar al capitalismo y que el árbol del estalinismo no debe ocultar el bosque de los posibles daños de proyectos socialistas (punto 2). La planificación ecosocialista (punto 3) debe, por tanto, incorporar conscientemente estos dos balances, así como las aportaciones de la ecología política y de todos los movimientos de emancipación.

I. De la anatomía del capitalismo a la globalización

La acumulación capitalista no se explica por el "productivismo", sino por la anatomía del sistema, su motor: la maximización del beneficio monetario, que imprime su lógica, sus "valores" y sus "derechos" a las sociedades dominadas por el capital. Hacer *anatomía* empobrece forzosamente la realidad, las resistencias a las lógicas dominantes según los contextos y relaciones de fuerzas. Si menciono aquí la *anatomía* es solo para ir a la esencia del sistema, camuflada por su ideología, aunque verificable a diario, para basar nuestro posicionamiento "anti-capitalista" en la lucha por el ecosocialismo.

Un poco de anatomía. El capitalismo no ha introducido el mercado, y por consiguiente la moneda que facilita los intercambios de valores de uso diferentes, en sociedades precapitalistas. Pero ha llevado a cabo la generalización de los mercados y la dominación de las relaciones mercantiles. Todas las categorías económi-

cas del capitalismo (precios, oferta y demanda, costes, productividad...) esconden un contenido social, al mismo tiempo que la ideología dominante "naturaliza" la supuesta economía "eficaz": la "mano invisible del mercado", que asegura la convergencia del interés individual egoísta y del interés general. Cuando la Comisión Europea defiende el "derecho a la competencia" (en los Tratados) da por supuesto que encarna el "interés general" europeo haciendo respetar una competencia "libre y no falseada". Las doctrinas neoclásicas (posteriores a Smith y Ricardo, que reconocían las clases y sus conflictos) han "cosificado" la fuerza de trabajo, la tierra y el capital, mercancías particulares denominadas "factores de producción", que hay que "combinar al menor coste".

Analizar la anatomía del sistema es explicitar los criterios y mecanismos camuflados por los precios.

La moneda no es un simple intermediario de los intercambios en el capitalismo. Se ha convertido en "capital-dinero": dinero D invertido para "hacer dinero" (un beneficio monetario). Lo que Marx denominó el "ciclo del capital": D-M-D' sintetiza su lógica profunda: D es el capital-dinero inicial invertido; D' es el conseguido al final del ciclo (si no hay caída de ventas por sobreproducción), y M es *cualquier mercancía*: el capitalismo es indiferente a lo que sea M, en términos sociales y/o ecológicos, siempre que permita lograr D' mayor que D. El capitalismo comerciante se apoderó de las mercancías M de las colonias. El capitalismo industrial y financiero multiplicó la capacidad de acumulación monetaria y de "crecimiento" anual medido por un PIB (Producto Interior Bruto), indicador que no dice nada sobre las condiciones de producción, en el plano social y ecológico, ni sobre los valores de uso producidos, y aún menos sobre su distribución**/1**: puede haber "crecimiento" con desempleo, aumento de las desigualdades y destrucción ambiental.

Los medios de aumentar la acumulación capitalista han sido multiplicados y renovados de fase en fase, según relaciones de fuerzas y contextos. El capitalismo industrial "liberó" a la fuerza de trabajo de todas las protecciones sociales precapitalistas, prohibiendo inicialmente (y cada vez que puede) todo derecho sindical que le impidiera funcionar como una mercancía "desechable" capaz de producir más valor de lo que cuesta: ahí está la fuente productiva de la plusvalía, transformable en beneficio monetario. El "coste" salarial es comprimido haciendo jugar la presión del desempleo. El capitalismo privatizó también las tierras comunales (por medio de los "cerramientos", necesarios para la agricultura capitalista en Inglaterra), una "desposesión" similar a la que hoy día priva a las poblaciones indígenas de sus recursos. Globalmente, pretende privatizar y mercantilizar todos los bienes y servicios que han podido escapar al reino del beneficio.

1/ Leer las diferentes nociones de "valor", el indicador de crecimiento (el PIB) utilizado por el sistema, y los comentarios del Informe Stiglitz sobre este PIB y las propuestas de un "PIB Verde", expresadas por Jean-Marie Harribey en 2010. Disponible en http://harribey.u-bordeaux4.fr/travaux/valeur/stiglitz.pdf

Paralelamente, las innovaciones financieras, desde el siglo XIX, han pretendido asegurar y acrecentar la rapidez y la amplitud del ciclo del capital, creando mercancías "M" muy específicas: los títulos financieros, entre ellos la moneda internacional (las divisas). Su precio depende de la oferta y la demanda en los mercados financieros, asociados a veces a burbujas financieras (especulando por ejemplo con la propiedad inmobiliaria, las materias primas o las nuevas tecnologías) creando "valores" ficticios, cuyos efectos dañinos son, por su parte, muy reales.

Globalmente, por tanto, en el ciclo D-M-D', M puede ser cualquier servicio privatizado, energía contaminante, OGM (organismos genéticamente modificados), semilla no reproducible, conocimiento, ser humano o parcela de cuerpo humano, o valor ficticio puramente financiero, transformados en "mercancías".

Las nociones económicas asociadas a esta anatomía camuflan los *rasgos y criterios de clase* dominantes: los *precios* de mercado capitalistas, a los que se presupone orientar eficazmente las inversiones, incorporan en el corto plazo indicaciones puramente monetarias (solo cuentan los costes y necesidades expresadas en dinero) y complejas: tras el precio de mercado de las materias primas, existen a la vez condiciones heterogéneas de producción y de demanda mundializadas, de China a África y al resto del mundo, y el efecto de los mercados financieros especulando con las materias primas.

Así mismo, la eficacia supuestamente asociada a las "ventajas de productividad" (producir más con el mismo tiempo de trabajo) que aseguran una buena "*competitividad*" en los intercambios mundializados, incorpora criterios capitalistas no explicitados que hay que poner al desnudo y criticar**/2**: entre otros, la intensificación de los ritmos en el trabajo, la utilización de tecnologías contaminantes y la explotación desastrosa de los recursos naturales, comenzando por los recursos energéticos fósiles, las tierras roturables, el agua... Los *descensos de "costes"* son "eficacia" para dicho sistema, aunque estén asociados al desempleo, a la precariedad o a la utilización del gas de pizarra: los "efectos externos" sociales y ecológicos de la "buena gestión" de las empresas no son "evaluados" por el mercado. La esperanza de que este pudiera producir un "buen capitalismo verde"**/3** es ilusoria, por la fuerza de esta "anatomía".

La pobreza es un producto del capitalismo del siglo XXI, con su componente cada vez más extenso de "trabajadores pobres", asalariados, precarios (jóvenes, mujeres, inmigrantes) y campesinos que se ven privados de las tierras fértiles, de los cultivos alimenticios y del agua– por las "políticas de ajuste estructural" impulsadas por las Instituciones financieras mundiales. Y los pobres son también las primeras víctimas de las catástrofes ecológicas, como es sabido.

2/ http://alternatives-economiques.fr/blogs/gadrey/2013/06/22/la-gauche-et-la-productivite/

3/ Cf. Laurent Garrouste (2011) "Droit à l'emploi et écologie". En Pour *le droit à l'emploi*. Syllepse; Daniel Tamuro (2012) *À l'ordre du jour : la relance… de la destruction sociale et écologique*, julio.

Una globalización capitalista caracterizada por sus crisis y relaciones de dominación. Pero la anatomía del sistema permite también comprender la historia y la diversidad de la "globalización" capitalista, de sus relaciones de dominación entre "centros" imperialistas y periferias coloniales o, de manera políticamente menos directa, semi-periferias (dependientes aunque no sean colonias).

Esta internacionalización fue una respuesta a las crisis de *beneficio* (o "crisis de oferta") y de *sobreproducción mercantil* (o "crisis de mercados") de los países del centro: para que el ciclo D-M-D' continúe, hay que vender M para poder *conseguir D', con un beneficio suficiente*. Pero los precios fluctúan en función de las relaciones de fuerzas sociales y del agotamiento de los recursos naturales en el crecimiento. Nada garantiza el deseado D'.

Las potencias imperialistas, legitimándose ideológicamente con la Ilustración y con una pseudo "misión civilizadora" racista, respondieron a estas crisis con una nueva expansión colonial. Explotaron la muy material superioridad de su industria armamentística y naval, para impulsar el autodenominado "libre cambio", en el siglo XIX como en la nueva ofensiva neoliberal de los años 1980. Los países dominantes camuflan sus protecciones de Estados poderosos y pretenden imponer en las semiperiferias la supresión de las protecciones, actualmente sociales *y* ambientales.

La estructuración del espacio por el transporte se ha realizado en función de las necesidades de la "división mundial del trabajo", obedeciendo a los criterios de las potencias del Centro, rivales o aliadas en el reparto del mundo y de los recursos. Las empresas multinacionales estadounidenses impusieron a los países productores de petróleo a comienzos del siglo XX un precio de distribución mundial que estructuró las condiciones de producción y de consumo de esta energía durante los Treinta Gloriosos... Las nuevas guerras civilizadoras apenas camuflan lo que hay en juego con el petróleo. Y la búsqueda ilimitada de beneficios y de nuevos mercados se expresa en un "derecho a la competencia" erigido hoy día en "valor supremo" por las Instituciones Financieras Internacionales (IFI) o europeas. Los parados son culpables del desempleo y las resistencias son criminalizadas o esquivadas por los medios más opacos, que van de las privatizaciones sin capital en la Europa del Este a las negociaciones secretas de los acuerdos de libre cambio. Las "privatizaciones", directas o bajo la cobertura de "Sociedades Público-Privadas" (SPP), por añadidura presuntamente ecológicas, promovidas por las grandes empresas francesas de gestión del agua, están en el centro de este mecanismo.

Los pensadores neoliberales que analizan la racionalidad de los comportamientos de gestión según los "derechos de propiedad", han pretendido "demostrar" la superioridad de la "propiedad privada" en respuesta a lo que han analizado como la "tragedia de los bienes comunes"**/4** y de las formas de propiedad colectiva o al

4/ Cf. Garrett Hardin (1968) "The Tragedy of Commons". *Science*. Sobre "los comunes" leer Hervé Le Crosnier: http://blog.mondediplo.net/2012-06-15-Elinor-Ostrom-ou-la-reinvention-des-biens-communs

burocratismo de los Estados socialmente protectores: las privatizaciones forzosas, generalizadas, han sido su respuesta (con carácter universal, pretendiendo aportar eficacia económica y libertades) a las contradicciones del capitalismo regulado por Estados de inspiración keynesiana frente a la crisis de beneficios y a la "*stagflation*" de los años 1970, y después a las del "socialismo real" tras el viraje de 1989. La dificultad de las resistencias se agrava por la opacidad y la confusión de las nociones y etiquetas.

II. ¿Qué *"socialismo real"*?

Los desastres ecológicos y sociales del *socialismo real* no son idénticos a los del capitalismo. Al afirmarlo no se pretende en absoluto minimizarlos (por no hablar de los desastres ideológicos). Sabemos lo que fueron el Gulag, la dictadura del partido único y las necesidades mal o no satisfechas, máxime cuando las necesidades básicas estaban aseguradas y las expectativas sociales eran más elevadas. En el plano ambiental, se conoce también lo que fue el desvío voluntarista de los ríos produciendo la catástrofe ecológica del Mar de Aral. La broma sobre *"los cuatro males de la agricultura soviética: la primavera, el verano, el otoño y el invierno..."* sintetiza también, a su manera, un resultado desastroso.

Hay que subrayar que se trata de "nuestros" problemas, los de un proyecto socialista, que hay que pensar considerando *el peligro burocrático como reto "orgánico"* del movimiento obrero, de cualquier asociación y proyecto que se reivindica de la lucha contra la explotación y las opresiones: desde este ángulo, no se trata de un mal externo o solamente "burgués". Y ser marxista no proporciona una ciencia infusa. Es contraproducente ignorar la experiencia del *socialismo real* asimilándolo a una variante de capitalismo, sin relación con las cuestiones y dificultades del socialismo.

No hay identidad entre el capitalismo y el *socialismo real*, a pesar de las semejanzas entre el totalitarismo estaliniano y el fascista, e incluso aunque haya habido interacciones profundas en su confrontación. La noción de "productivismo", que podría parecer a primera vista indicar un crecimiento material "a cualquier precio" (indiferente en la práctica a los precios...) en el *socialismo real,* no explica sin embargo las causas de estos desastres mejor de lo que lo hace para el capitalismo.

Hay varios tipos de causas:

— La *ignorancia* muy ampliamente compartida sobre los efectos de una falta de respeto a los equilibrios ecológicos, bajo todos los cielos. Esta ignorancia muestra, en parte, la ausencia de una perspectiva experimental permitiendo análisis científicos sobre los efectos de las políticas de explotación intensiva de los recursos naturales o del desvío de los ríos, por ejemplo.

— Hay que señalar también, como lo han hecho algunos camaradas, rechazando un enfoque anacrónico, el papel paradójico y negativo del anticapitalismo en el seno de corrientes que se reivindican del marxismo, como nosotros mismos en

cierta época/5: además de un desprecio sectario hacia las corrientes ecologistas que jugaron un papel pionero que debemos reconocer, hay que tomar conciencia de que el marxismo podía ser portador del voluntarismo de proyectos de regadío y de planificación insostenibles, permitidos por la apropiación social de las tierras y de los recursos fuera de cualquier criterio de beneficio mercantil y de su cortoplacismo.

— La caricatura de este voluntarismo ha basculado hacia la aberración del *lysenkismo* (aún comprobando que algunas hipótesis *lamarckianas* están fundadas) que supone que un entorno progresista es capaz de superar cualquier determinismo natural. Con la subordinación de todos los ámbitos de la sociedad a la dictadura del partido en la fase estaliniana, esto se acompañó con la afirmación relativista de una "ciencia proletaria", distinta y superior a la "ciencia burguesa" y capaz de multiplicar la producción agrícola con sus mutaciones. Este enfoque fue criticado por los marxistas anti-estalinistas defensores de la "ciencia" a secas.

— En fin, la represión estaliniana y las relaciones de opresión burocráticas desresponsabilizaron a los trabajadores de todo tipo, lo cual, en el caso de la agricultura, significó privarse de los conocimientos campesinos, particularmente esenciales, agravando los efectos nocivos de una desconfianza de los marxistas bolcheviques hacia el campesinado/6.

Pero es interesante subrayar que, en parte durante la fase estaliniana y sobre todo después de ella, la investigación y la ciencia fueron protegidas del burocratismo, beneficiándose de considerables recursos, sobre todo en la educación. Kruschev confiaba en 1956 "superar" al capitalismo en todos los terrenos para el año 1980, no sin éxito en la competición científica, deportiva, artística, con el capitalismo.

Esto no ha suprimido la ausencia de libertades individuales y colectivas en las relaciones de producción alimentando el conservadurismo burocrático. Esta es la causa fundamental –y *no la lógica del beneficio*– de un obstáculo absoluto para pasar de un crecimiento (muy rápido) extensivo a una fase de producción *economizadora de recursos humanos y naturales*: la distancia con el capitalismo, que se había reducido hasta los años 1970, se ahondó considerablemente en los años 1980, cuando comenzaban a extenderse los ataques sociales de Margaret Thatcher y Ronald Reagan, bajo la presión para la URSS de la última carrera de armamentos, y en varios países de Europa del Este de un endeudamiento exterior/7.

La diferencia de anatomía de estas sociedades se revela mejor ante sus crisis. En el *socialismo real*, la moneda no funcionaba *"de manera activa"*, como decía

5/ Cf. material de lectura Daniel Tamuro, Michael Lowy y resoluciones de la CI (Cuarta Internacional).

6/ Comparto del todo la crítica expresada por Isaac Joshua a este nivel en *La Révolution selon Karl Marx*, Ed. Page Deux.

7/ En mi web (csamary.free.fr) pueden encontrarse perspectivas y análisis concretos sobre el viraje de los años 1980 y la restauración capitalista.

el economista polaco W. Brus; las empresas no estaban sometidas a una *"dura restricción presupuestaria"*, como formulaba el economista húngaro Kornai; los precios eran "administrados" en función de *objetivos de necesidades* a satisfacer, aunque estuvieran determinados por el partido/Estado, no democráticamente. Estos precios no reflejaban ni los costes (mal o no evaluados), ni la demanda: las reformas mercantiles de los años 1960 pretendieron cuestionarlo en parte en el sector de bienes de consumo, provocando protestas sociales.

Las relaciones de propiedad (jurídicas *y* reales) no estaban basadas en una "propiedad de Estado", al contrario de lo que se dice con frecuencia: el Estado, los miembros del aparato, no eran accionistas, ni tenían "derecho" a vender las empresas o a llevarlas a la quiebra, aún menos a transmitirlas. Por todo ello, la condición de existencia de una mercantilización real y de relaciones mercantiles (la ausencia de vínculo social directo), citada por Marx, *no* se realizaba, aunque existían categorías económicas mercantiles parciales (precios, algunos mercados) y utilización parcial de moneda, sin poder de compra de bienes de producción y sin que la moneda funcionase como capital acumulable.

Imperaba un predominio de evaluaciones y protecciones sociales en especie, combinando extrema protección y estabilidad sociales con relaciones de dominación burocráticas.

Se puede mostrar, en las diversas fases y experiencias, estas relaciones sociales, los conflictos, las contradicciones y crisis que inducían, así como su modo de gestión, en nombre del socialismo y de los trabajadores**/8**. Se trataba de una "economía política" con sus propias obligaciones, en el marco de lo que Michael Lebowicz denomina el *"contrato social"***/9**, alienado e impuesto por el partido: incluía sobre todo una radical estabilidad del empleo y del acceso constitucional a los bienes básicos. Los conflictos del *socialismo real* expresaban la insatisfacción en la producción de valores de uso y en las relaciones sociales y de dominación específicas, tanto en el plano nacional como en las relaciones entre "países hermanos": explosiones de los Consejos Obreros de Polonia y de Hungría en 1956, y de Checoslovaquia a la sombra de la Primavera de Praga en 1968, o incluso la lucha contra la "burguesía roja" de Yugoslavia en 1968 y por una "autogestión de abajo arriba" en el junio 1968 yugoslavo, o también el programa de una "república autogestionada" a todos los niveles, en Polonia.

Mientras se mantuvo el *"contrato social"* (las bases de legitimación del poder), las crisis nunca fueron crisis de sobreproducción de mercancías o de beneficio. Eran socio-políticas. La propiedad jurídica (de los trabajadores) quedaba preservada en las reformas y condicionaba también los derechos de gestión del partido/Estado en nombre de los trabajadores -sus derechos de *"propiedad real*", como señalan con razón los teóricos liberales- que estaban dotados de privilegios

8/ Cf. "Plan, marché et démocratie, l'expérience des pays dits socialistes", 1992.

9/ Leer Michael Lebowicz (2012) *The Contradictions of 'Real Socialism': the Conductor and the Conducted*. Paperback.

> "Debemos poder equivocarnos, pero al menos hace falta salir del oscurantismo de las relaciones mercantiles capitalistas y del burocratismo dictatorial"

de poderes y de consumo, no de acumulación capitalista.

De ahí la gran distancia entre estas aspiraciones y la restauración capitalista llevada a cabo en la opacidad de las "privatizaciones masivas" de los años 1990, sin capital (porque no había moneda acumulada como capital): en Rusia, se explicaba a los trabajadores, distribuyéndoles gratuitamente bonos (vales) que daban derechos a partes de "sus" empresas, se les estaba "dando" lo que se les debía.

Pero la resistencia sociales a la restauración capitalista estaba cogida en la trampa, de dos maneras**/10**: por una parte, los derechos sociales, entre ellos el de no ser despedidos, estaban de hecho anclados en la empresa. La última fase del *socialismo real* después del bloqueo de las reformas parciales de mercado (sin privatizaciones) de los años 1970, estuvo caracterizado por el nivel máximo de protecciones y de "*renta social", fuera del "salario" monetario*, ya fuera sobre la base de las empresas autogestionadas, o distribuido por los sindicatos, como en la URSS. Viviendas, servicios de salud, vacaciones, incluso distribución de bienes inencontrables en las tiendas, estaban asociadas al empleo, estabilizando comportamientos "corporativos" de empresas.

Esta realidad ha hecho más difícil la expresión de opciones alternativas de los trabajadores y de defensa de sus intereses a una escala global, en ausencia de sindicatos, de partidos y/o de cualquier forma de autoorganización que diera credibilidad a dicha alternativa a esta escala, política. La dificultad de la resistencia no debe ser confundida con un rechazo por parte de la población afectada por los derechos y valores preconizados por esos sistemas. Por el contrario, se percibe masivamente la nostalgia de esos valores y derechos (evidentemente, no la añoranza del *gulag* y de la censura): las luchas, y en especial los consejos obreros, expresaban la aspiración a una democracia en la vida cotidiana y el trabajo, la esperanza de una mejora de las ventajas sociales, y no el desempleo masivo y el ahondamiento de las desigualdades por la destrucción de derechos sociales producidos por veinte años de restauración capitalista. Querían la caída del Muro de Berlín, no la erección de nuevos muros creados por el rey-dinero.

III. Por una planificación ecosocialista autogestionada

La planificación ecosocialista debe apoyarse en las aspiraciones populares expresadas a escala planetaria, y en el nivel más alto de conocimientos acumulados por la experiencia y las ciencias. Los retos ecológicos al igual que la satisfacción de las necesidades, consideradas como derechos a satisfacer para todos y todas (a

10/ Concentrándose en la Europa del Este. Habría que tratar el caso de China con sus diferencias.

diferencia de aquellas que pueden ser escogidas de forma descentralizada con el dinero como poder de compra) imponen la primacía de las *valoraciones directas, en primer lugar sobre los valores de uso y los derechos –permitiendo reformular las obligaciones de costes*. Debemos poder equivocarnos, pero al menos hace falta *salir del oscurantismo de las relaciones mercantiles capitalistas y del burocratismo dictatorial.* La financiación de las finalidades que se hayan decidido satisfacer, deberá ser asegurada de forma pública y transparente, controlable en el marco de una *democracia radical que está por inventar, de gestión "de lo común"*. Podemos rechazar el poder y el burocratismo de los partidos, del Estado, de los expertos y del mercado, ¿pero podemos pasar de instituciones (poderes públicos, asociaciones, observatorios de expertos y contraexpertos, partidos...) al servicio de las decisiones directas? Estas deben ser clarificadas por medio de confrontaciones y debates pluralistas, a la escala de gestión "eficaz" (principio de subsidiariedad) según las necesidades a satisfacer. La gestión colectiva de lo "común" no está condenada a la "tragedia" y a las falsas alternativas estatales o privadas, sino que la determinación de las reglas adecuadas aceptadas por los colectivos directamente afectados forma parte del reto democrático ecosocialista autogestionario**/11**.

¿Qué horizonte de derechos y de gestión y de luchas? ¿Cómo asegurar la reconversión de las empresas contaminantes o de las producciones inútiles o no sostenibles, asegurando al mismo tiempo los derechos sociales, y ante todo el derecho al trabajo, esencial en el proyecto socialista? ¿Qué estímulos y mecanismos pueden asegurar, si no la convergencia, al menos la compatibilidad de intereses conflictivos –una vez cuestionado el reino del capital?

Muchas de las reflexiones en curso en el seno o contra el capitalismo dan pistas de respuestas**/12** que confluyen con las relacionadas con los principales atolladeros del *socialismo real*: se refieren al *horizonte limitado de las empresas*, que deja las grandes decisiones macroeconómicas y a largo plazo al arbitrio del partido/Estado o a los criterios del mercado capitalista.

En el "Gran Debate" entre Ché Guevara, Charles Bettelheim y Ernest Mandel a finales de los años 1960, aunque el Ché y Mandel se oponían a las reformas mercantiles por sus efectos desagregadores, Ernest Mandel superaba el falso dilema entre planificación central y "socialismo de mercado", inspirado por los debates de la izquierda marxista yugoslava de la época**/13**. Preconizaba estímulos que

---

11/ Además de Crosnier (nota 4), escuchar la Videoconferencia de Pierre Dardot: *La construction du commun*.

12/ Me apoyo sobre todo en la selección *Pour le droit à l'emploi*, coordinada por Antoine Zrtous (Syllepse, 2011), y en particular en los textos de Laurent Garrouste.

13/ En su obra citada en la nota 7, Isaac Joshua ignora estos aspectos del "Gran Debate". Los marxistas yugoslavos de la revista *Praxis* que organizaban los encuentros internacionales de la izquierda alternativa en la isla de Korkula, criticaban el "socialismo de mercado" (1965-1971) que atribuía al mercado y a los bancos la tarea de coordinación entre empresas autogestionadas cuyos derechos acrecentados quedaban encerrados en el horizonte de la empresa.

podían ser "materiales", aunque adecuados a las finalidades socialistas: que empujasen a la asociación, a la reducción de las relaciones mercantiles y de las desigualdades, al reparto de las mejoras en la organización del trabajo, y no a la competición mercantil.

Los intelectuales de *Praxis* avanzaban propuestas que podemos retomar: reclamaban una "planificación autogestionaria"; la introducción de *Cámaras de la Autogestión* (junto a parlamentos y cámaras representantes de las naciones) para preparar y controlar las decisiones planificadas; la puesta en marcha de *"comunidades de intereses autogestionarias" asociando a trabajadores, usuarios y representantes de los poderes públicos*, por ejemplo para la gestión de los servicios públicos, y también a distintos niveles territoriales (educación, salud, transportes...), además de las posibilidades locales de "intercambio directo de trabajo", sin moneda**/14**.

En esta concepción, la "propiedad social" no sería ni estatal ni "de grupo" (solo a nivel de empresa); el estatuto de asalariado quedaría abolido por un estatuto de autogestionario asociado *a los derechos* sociales, a distintos niveles, y según *diversas facetas de los individuos (productos/usuario/electos de todo tipo)* en el marco de la planificación autogestionaria.

No se puede "regular todo" aquí y por adelantado. Pero lo esencial es que los derechos sociales asociados al estatuto de *autogestionario* se aplican evidentemente en cualquier empleo ocupado, pero no le están condicionados. El *empleo* debe poder ser interrumpido, ya sea en función de decisiones individuales, o en función de reconversiones necesarias, justificadas según procedimientos y criterios especificados. Los derechos deberían estar ligados a un estatuto *cualquiera que sea el empleo o la actividad en curso*: las y los trabajadores/ciudadanos autogestionarios de todo género son responsables de la organización y de las finalidades de su empleo particular o provisional; pero también de participar en las grandes decisiones planificadas (a diversas escalas). La prohibición del despido debe significar la obligación de procedimientos colectivos y aceptados para las reconversiones propuestas, cubriendo posibles períodos de formación o de otras actividades, la consideración y reparto de las tareas domésticas (el cuidado de los niños y de las personas mayores puede ser efectuado en marcos familiares y/o colectivos), el derecho al retiro y al tiempo libre... La cuestión de una renta básica garantizada asociada al estatuto autogestionario, a sus derechos y deberes, es una componente esencial de los debates necesarios.

La autogestión como estatuto no es solo aplicable a las pequeñas empresas y a las cooperativas, sino también a las grandes empresas que se dotan de modalidades eficaces de funcionamiento (talleres y colectivos de diversos tipos). Los servicios públicos autogestionados pueden relacionarse con fondos de inversión *ad hoc*

14/ No es posible explicitar aquí la evolución y después la crisis del sistema yugoslavo. Se pueden encontrar muchos artículos sobre ello en mi web csamary.free.fr

a distintos niveles territoriales (según las prioridades y financiaciones planificadas) y gestionadas por las "comunidades de intereses" correspondientes (trabajadores/usuarios de todo tipo, y representantes de los poderes públicos). Y la planificación autogestionaria debe poder asociar todas las formas de propiedad (individual, cooperativa, pública autogestionada), a los distintos niveles territoriales y de sector. También deben ser determinados colectivamente los criterios de remuneración de las tareas ingratas o cualificadas, las diferencias aceptables.

La idea de que estos derechos solo podrían aplicarse tras un cambio radical de poder es a la vez cierta y falsa:

— *Cierta*. Estos derechos son contradictorios con el capitalismo. Cualquier ilusión o subestimación de la resistencia que opondrá la clase dominante a que se cuestionen sus privilegios e instituciones de poder, sería suicida. Los riesgos de hundimiento de las cooperativas autogestionadas y otras formas de resistencia al capitalismo son considerables si no hay extensión y cuestionamiento del entorno capitalista; como también son ilusorios los islotes de "economía solidaria" que dejan subsistir los estragos del océano capitalista.

— *Falsa*. La espera del *Gran Día* también es suicida: las "escuelas de comunismo" en(contra) el sistema resultan indispensables para la consolidación de las victorias de mañana, además del hecho de que la credibilidad de una alternativa socialista movilizadora implica que haya sido parcialmente aplicada. El avance de criterios alternativos y de derecho oponibles a los del capital y la experimentación parcial de estas alternativas son esenciales para modificar las relaciones de fuerzas, constituir un bloque hegemónica alternativo que prepare las rupturas.

— Pero la realidad de la crisis medioambiental impide aplazar a "mejores tiempos" la sensibilización sobre estos temas y las luchas por todos los medios y a todos los niveles posibles, contra la destrucción del medio ambiente planetario.

— Un "programa de transición" *actualizado* debe establecer un puente entre reformas y exigencias de cuestionamiento del sistema, para consolidar y extender las conquistas. Hay que poder avanzar proyectos sentidos como urgentes y *legítimos* en el plano social y ecológico, potencialmente contradictorios con el derecho existente, combinando auto-organización, luchas parlamentarias y extraparlamentarias. Los manifiestos mundiales o las acciones locales que movilizan a poblaciones directamente afectadas en defensa de "bienes comunes", como el agua, combinan dimensiones sociales y ecológicas contra las empresas como Veolia.

Lo que hay que cuestionar en estas luchas no es la "propiedad privada", sino la relación de explotación y el rey-dinero de la propiedad *capitalista*: la propiedad privada del *pequeño productor* o empresario individual no explota a nadie. La importancia mundial de las redes indígenas y campesinas de *Vía Campesina* y las dimensiones ecológicas, sociales, anti-imperialistas y religiosas de las resistencias contra la apropiación de los recursos naturales por las grandes empresas agro-

exportadoras, bastan para demostrarlo. Tampoco se pueden ignorar las ancestrales tradiciones de apego campesino a la tierra como "bien común" o a formas cooperativas colectivas voluntarias**/15**. Las diferenciaciones sociales atraviesan también a los "empresarios independientes", muchas veces sub-proletarizados. La explotación capitalista es directa (relaciones salariales) y cada vez más, también *indirecta*: relaciones de dominación sufridas por los pequeños campesinos, artesanos, trabajadores independientes y precarios, con frecuencia mujeres, subcontratados sin protecciones... Las luchas anticapitalistas deberían intentar asociar de manera solidaria a estas poblaciones precarizadas o dotadas de un empleo, prefigurando proyectos de planificación autogestionarios ligados a grandes decisiones colectivas.

La mundialización de la crisis capitalista y medioambiental impone la articulación de las resistencias, de lo local a lo planetario, en una óptica solidaria antixenófoba. La repercusión continental, para nosotros, europea, da(rá) a las luchas nacionales coherencia y credibilidad ecológica y social. Hay que luchar también por una nueva arquitectura de derechos universales y de instituciones temáticas de naciones unidas a escala planetaria para proteger el patrimonio, natural o producido, de la humanidad contra sus depredadores.

Ponencia presentada a las Jornadas de Estudios de la Gauche Anticapitaliste sobre el Ecosocialismo, 25-26 de mayo de 2013

Catherine Samary fue profesora-investigadora de la Universidad Paris Dauphine, actualmente jubilada. Es militante de Gauche Anticapitaliste y del NPA. csamary.free.fr

15/ Marx se interesaba por el Mir campesino en Rusia, tradición colectiva estudiada, de forma crítica con las desconfianzas bolcheviques después de la colectivización forzosa estaliniana, por Moshe Lewin y Teodor Shanin. Sobre los enfoques marxistas de las luchas religiosas y campesinas de alcance "comunista", cf. además de Michael Lowy (2005) *Sociologie et Religions*. PUF, http://danielbensaid.org/En-defense-du-communisme, 907.